PIEZA MODERNA.

FALTAR A PADRE Y AMANTE, POR OBEDECER AL REY.

LA ETREA.

DE TRES INGENIOS.

ACTORES.

Arbusto, General.
Ormundo, Rey de Epiro.
Ritarco, su confidente.
Limante, sobrino de Ormundo.
Erasto, Grande del Reyno.
Solino, Capitan de la Guardia.
Cleonte, gran Senescal, Barba.
Antiono, Sacerdote del Templo de Marte.
Etrea, hija de Cleonte.
Arnelinda, Reyna.
Lisalva, su sobrina.
Damas, comparsa de Soldados y Pueblo.

La Scena se representa en el Palacio del Rey de Epiro.

ACTO I.

SCENA I.

Salon corto, y al compas de la marcha de instrumentos de boca salen soldados seguidos de Ritarco, Erasto, Limante, Etrea, Lisalva y Damas; y despues Ormundo y Arnelinda, cerrando la comparsa que presidirá Solino, la que ocupa el frente del Teatro. Dentro cantarán el 4. siguiente.

Music. A La grande victoria de Arbusto,
q̃ del mayor riesgo libertó la patria,
de laurel la corona se forme,
para que le premie su valor la fama.

Orm. Quien creerá son para mi *ap.*
de Arbusto las alabanzas
un tósigo, que à mi pecho
le debora, y despedaza!
Ay Etrea! ay dulce objeto!
mirandola con vehemencia.
à quien mi amor idolatra!

Arn. ¡Què mal disimula el Rey
la infiel pasion que le arrastra! *ap.*

Dent. Viva el invencible Arbusto,
libertador de la patria.
Cant. De laurel la corona se forme,
para que le premie su valor la fama.
Etrea. Oy seré de Arbusto, y libres *ap.*
del Rey se verán mis ansias.
Arn. Gran Señor, esposo mio,
en dia en que vence à Tracia
Arbusto, dando à tu Reyno
la libertad deseada:
¿tan poco gusto, tan poca
alegria os acompaña?
¿què teneis, Señor? de Etrea *ap.*
la vista un punto no aparta.
Orm. Señora, dejad molestias,
que apuran mi tolerancia:
los cuydados del gobierno
tienen simpre preocupada
mi atencion. ¡Etrea mia, *ap.*
en tu belleza se abrasa
mi corazon!
Arn. Què rigor! *ap.*
¡con quanta esquivez me trata!
Rit. La pasion del Rey à Etrea, *ap.*
que fia de mi, prepara
al ódio, que à Arbusto tengo,
la mas sangrienta venganza;
Salen Cleonte, y algunos soldados.
Cleont. Ya està, Gran Señor, dispuesto
Arbusto, para la entrada
en el Salon Real, segun
la practica acostumbrada,
con que al vencedor recibe
Epiro: ya con las guardias,
que el carro triunfal rodean,
à Palacio llega; y para
que consecuente à este triunfo
se le premien sus hazañas,
el Sacerdote de Marte,
con la corona sagrada
de laurel le espera; solo
à tu Magestad se aguarda,
y à la Reyna mi Señora,
para el acto.
Orm. Que cansadas
ceremonias son, Cleonte,
esas, si bien lo reparas;
¿pues para hacer al que vence
aquel honor que inspiráran
sus merecimientos, eran
acaso las circunstancias
del carro, del Sacerdote,
ni del laurel necesarias?
Cleont. Señor, lo que siempre estuvo
puesto en uso en nuestra patria,
si ahora se aboliera, fuera
ignominia, y no alabanza
del vencedor.
Arn. Es constante;
y Arbusto es digno de quantas
glorias le previene Epiro,
y de ser esposo:
Orm. Basta,
Señora; las advertencias
sin necesidad me enfadan.
Etrea. Ay Arbusto mio! ¡el Rey *ap.*
nuestras dichas embaraza!
Lim. Mi Rey y tio, advertid,
que es tan gloriosa la fama
de Arbusto, que digno le hace:::
Orm. No mas, Limante; me cansas.
Erast. Todo es misterios el Rey! (*ap.*
¡despues de librar la patria
Arbusto de una opresion,
es este el premio que halla!
Lim. Lisalva mia, en tus ojos *ap.*
mi fiel corazon descansa,
Lis. ¡Quando, Limante, veré *ap.*
ser posesion mi esperanza!
Cleont. Señor, vuestra Magestad
repare las circunstancias
de Arbusto, y que no merece
se le trate:::
Orm. Cleonte, calla,

porque las reconvenciones
à mi Mageſtad agravian.
Rit. Pues ſujeto à mis conſejos *ap.*
habla el Rey, à ſus palabras
les daré mas fuerza. Cleonte,
los Reyes ſi lo reparas,
no tienen que agradecer
las victorias, las hazañas
de los vaſallos, porque eſtos
en ſervir con vigilancia
cumplen con ſu obligacion,
y es delito si à ella faltan.
Orm. Tu razon, Ritarco, apruebo.
Lim. Mas ved, Señor, que ſe aparta
eſe dictamen de aquellas
maximas juſtas, que mandan
premie el Monarca al vaſallo
que ſirve bien al Monarca.
Eraſt. La razon aſi lo inſpira;
y quien al merito ultraja,
manifieſta que en los ſuyos
no ſe canſará la fama.
Orm. Eraſto, bien conocida
tengo tu ſobrada audacia;
y no adviertes que algun dia
podrá verſe caſtigada.
Hace demonſtracion de irſe muy ſerio, y todos caminan à detenerle con ſumiſion.
Eraſt Pues yo, Señor:::
Arn. Calla, Eraſto. *à Cleonte.*
Cleont. Mirad:::
Lim Advertid:::
Arn. Repara:::
Orm Nadie me ſiga.
Etrea Señor:::
Orm. Qué quieres, Etrea? habla;
porque los rayos del Sol
jamás ofenden al Alva.
Cleont. Oh, Dioſes! ya mis ſoſpechas *ap.*
à ſer evidencias paſan!
Eraſt ¡El Rey inſultarme, y luego
oìr tan tierno à mi hermana!
en lo que mi honor me inſpira,
todo el corazon ſe abraſa.
Etrea. Decia, Señor, que en dia
en que todo el Orbe canta
vueſtras glorias, no el enojo
inclineis à quien os ama
tan rendido como Eraſto,
mi hermano.
Arn. Y es bien añadas,
Etrea, que es tambien dia
en que premie la eſperanza
de Arbuſto tu mano.
Orm En eſo
eſtais muy equivocada,
Señora, pues para ſer
Etrea de Arbuſto hay tantas
dificultades, que creo
no es poſible ſuperarlas.
Arn. ¿Dificultades, Señor?
Cleont ¿Pues quien, gran Señor, las
cauſa?
Orm Yo lo sé.
Etrea. Ya rebentó *ap.*
la mina que yo eſperaba;
y convertirá en deſdichas
mis amantes eſperanzas.
Eraſt. ¿Pues quién puede, gran Señor,
oponerſe à que mi hermana
oy ſe caſe?
Orm. Mi poder;
y por las Deydades Sacras,
que ſi ſe trata eſta boda,
ſabiendo mi repugnancia,
el que lo intente, ſerá
corta victima à mis plantas.
Ven, Ritarco.
Se va el Rey à quien ſigue parte de la guardia, Ritarco y Solino; los que dicen lo que ſigue cerca del baſtidor.
Rit. Ya de Arbuſto, *ap.*
empiezo à tomar venganza. *vaſe.*

Sol. Contra Arbusto se previene *ap.*
alguna fatal desgracia;
pero si llego à entenderla,
¿qué no haré por remediarla? *vase.*
Cleont. ¿Què es esto, gran Reyna mia?
el esplendor de mi casa,
el decoro de mi hija,
mis blasones, estas canas,
y todo mi honor en fin,
de este modo se quebranta?
Etrea. Ay Señora! ¡estos principios
ofrecen muchas desgracias!
victima quisiere fuese
mi vida sobre las aras
de mi honor, porque acabando
ella, todo se acababa.
Arn. Tu virtud conozco, Etrea;
mas considera y repara,
que en esta tormenta todos
vamos corriendo borrasca.
Nada os rinda; con Arbusto
te has de casar; yo tu guarda
he de ser hasta que veas
mi promesa acreditada.
Y aunque se adviertan mas riesgos
que la tierra obstenta plantas,
Iran saliendo Ormundo, y detràs Ritarco.
Etrea ha de ser de Arbusto,
pues su Reyna asi lo manda.
Orm Lo contrario manda el Rey.
Ved si serán observadas
mis ordenes, ò las vuestras,
siendo en estremo contrarias.
Y no el temor os confunda,
porque oì vuestras palabras,
pues nada en mi se han impreso,
como que me importan nada.
Venid al Salon, y Arbusto
verá sus dichas premiadas.
Yendose seguido de Ritarco.
Disfrutelas oy, que yo *ap.*
se las quitaré mañana.
Haz por ver, Ritarco, à Etrea;
Cerca del bastidor los dos.
pon en su mano mi carta,
y dila, que à mi mandato
preste toda su observancia.
Rit Asi lo haré, gran Señor. *vanse.*
Cleont Reyna y Señora, ya se hallan
en situacion mas adversa
los intentos que guardaban
vuestras grandes prevenciones.
Arn. Yo haré quede serenada
esta tormenta. Al Salon
vamos; pues el Rey lo manda.
Etrea. Vamos, y en tanta afliccion:::
Erast. En tal rigor:::
Arn. En tal ansia::
Tod. Acabe mi triste vida,
si mis tormentos no acaban.
Vanse: Limante detiene à Lisalva.
Lim. Espera, Lisalva hermosa,
permite que goze una alma
que te adora de tus luces;
porque de ellas Salamandra,
quando sus llamas me encienden,
mas apetezco sus llamas.
Lis. Yo que estimo tus finezas,
ya te lo han dicho las ansias
de mis afectos, Limante.
Lim. Dichoso mi amor que alcanza
tanta dicha.
Lis. Y feliz quien
tan correspondida ama.

Vanse por la derecha. Otro Salon corto, y salen por la izquierda, Etrea y Ritarco.
Etrea. Ritarco, ¿porque motivo
tan mysterioso me apartas
de la Reyna y de mi padre,
y aqui me traes?
Rit. Esta carta *la saca.*
del Rey lo dirá; con toda
prisa

prisa y secreto me encarga
os la dé, y que os advierta *se la dà.*
no falteis à lo que os manda.
Aqui ya obró mi cautela ; *ap.*
obre ahora lo que falta. *Vase.*

Etrea. Ritarco, esperate. ¿Què prisa es esta?
¿me dá el papel y no lleva respuesta?
Dioses sacros! por victima me ofrezco
de vuestras providencias que obedezco.
Mas permitid que en tanto mal impio
concluya el desvario
que de mi bien me aparta.
¿Si se habrá el Rey vencido? abro la carta. *Lo hace y lee.*
Etrea, en el Salon quiero,
pues à esto mi amor me obliga,
que aquello que de ti diga
lo afirmes por verdadero.
Que así lo harás considero;
pues quanto ordene à mi Grey
es obedecerlo ley;
y el secreto esté guardado
en tu pecho idolatrado,
que así te lo manda::: el Rey.

Representa. Valgame el Cielo! ya son mas fatales
mis ansias, mis angustias y mis males:
pues sin saber que intenta
decir el Rey de mi, quiere consienta
en lo que de mi diga, y lo confirme
por una verdad firme.
¿Què decir puede el Rey, que se eslabone
conmigo, y que yo sea quien lo abone?
Verdad no puede ser; pues si lo fuera,
mas verdad su verdad mi apoyo hiciera:
luego sin duda advierto
que ha de ser todo incierto
lo que de mi decir alli pretende;
y si lo afirmo entiende
quedará acreditado.
¿Y si es contra mi honor? ¡ò fatal hado!
¡qué importa si es mi Rey! mi honor es suyo,
y esto me manda hacer! en vano arguyo;
que al Monarca (estoy loca!)
toca mandar, y obedecer me toca.
Y pues he de callar este secreto,
y hacer lo que el Rey manda, yo prometo
cumplir con nobles modos,
conmigo, el Rey, mi Padre, Arbusto y todos. *Vase.*

Salon magnifico, iluminado transparente, con trono en el frente, al que se subirà por una vistosa graderia. Interin cantan el quatro que sigue, sale parte de la comparsa seguida de Ritarco, Erasto, Cleonte, Limante, Etrea, Lisalva y Damas; despues Ormundo y Arnelinda, con corona y manto Imperial. Al lado derecho del trono estarà Antiono, gran Sacerdote. Al izquierdo una mesa, y sobre una salvilla de plata la corona de laurel destinada para Arbusto. Los asientos del lado del trono ocuparàn Limante y Lisalva, quedando aquel à la derecha; Solino y la demàs comparsa saldran detràs. Aquel se pondrá inmediato à la mesa para conducir à su tiempo la corona à Antiono.

Cant. A Arbusto corone
el laurel excelso,

con que Marte premia
al Heroe Guerrero.
Rit. Ya el Rey vá bien inſtruìdo *ap.*
de mis fatales conſejos.
Etrea. Tus glorias, Arbuſto mio, *ap.*
duplican mis ſentimientos,
que el dia en que las adquieres,
es el dia en que te pierdo.
Arn. O ſe ha de caſar Etrea *ap.*
con Arbuſto, ò mis tormentos
durarán ſiempre.
Los *Reyes han ſubido y ſentadoſe en el trono.*
Cleont. ¡Què Scena *ap.*
tan fatal es eſta Cielos,
para mi honor!
Eraſt. ¡Un abiſmo *ap.*
me ofrece quanto aqui veo!
Orm. Cleonte, conduce à Arbuſto.
Cleont. Ya, gran Señor, obedezco. *vaſ.*
Lim. Mejor fuera no miraſe *ap.*
los agravios que recelo.

Sale una pequeña comparſa, y deſpues Cleonte y Arbuſto.
Cleont. Llega Arbuſto, y ante el trono
de nueſtros amables dueños,
para que el laurel recibas
rinde tu amor y reſpeto.
Arbuſto irà caminando hàcia el trono.
Arb. Mi Rey y Señor, gran Reyna,
à vueſtro trono ſupremo
llega mi humildad rendida, *de rod.*
à ofreceros un pequeño
triunfo, que mas à la dicha
de verme vaſallo vueſtro
que à mi valor he debido:
y no, amados Reyes, creo
que eſta victoria equivale
à vueſtros merecimientos;
porque debieran eſtár
à vueſtros pies mil Imperios.
Mas ya tributaria Tracia,
y ſu poder tan deſecho,
que arbitros ſois de que viva,
ò muera, ſabrá mi aliento
nuevas coronas rendiros,
conquiſtaros otros Reynos,
para que aſi llenar pueda
el fondo de mis deſeos.
Orm. Alza, Arbuſto, y del laurel
ſagrado recibe el premio.
Para que ſea deſpues *ap.*
de mis furores trofeo.
Arb. ¿Què mas premio, gran Señor,
que acertar à complaceros?
Rit. ¡Cada voz que le oigo enciende *ap.*
mas el horror que le tengo!
Arb. Ay Etrea mia! ya *ap.*
el ſuſpirado momento
llegó, en que le dé à mis anſias
tu hermoſa mano ſoſiego.
Arn. Arbuſto, llega y recibe
de Marte el ſagrado premio.
Ant. El Capitan de la guardia
conduzca el laurel excelſo.
Solino con parte de la comparsa conduce la ſalvilla del laurel à Antiono.
Sol. Eſte honor eſtimo mas, *ap.*
por la amiſtad que profeſo
con Arbuſto, que ſi fuera
para mi el laurel diſpueſto.
Etr. ¡Y que me ha de ſeparar *ap.*
de mi Arbuſto un cruel precepto!
Arb. ¡Qué hermoſa mi Etrea eſtá! *ap.*
ſu mano sì que es el centro
de las dichas para mì!
Ant. Hijo de Marte, Guerrero
invicto, Heroe inmortal,
llega, llega, que te ofrezco
Arbuſto camina hàcia Antiono, llevandole enmedio Cleonte y Eraſto.
en ſu nombre ſacroſanto
eſte laurel, que eſtá lleno

de glorias para el que ſabe
dignamente merecerlo.
El corone tu cabeza, *le pone el laur.*
porque inflamado tu aliento
con tal honor, dé à la patria
mas triunfos, mas lucimientos.
Arb. Si mi dicha correſponde
à mis glorioſos deſeos,
à las plantas de mis Reyes
colocaré el univerſo.
Orm. ¡Qué canſadas ceremonias *ap.*
para quien vive muriendo!
Ant. Glorioſos Reyes de Epiro,
pues ya cumplí con mi empleo,
Marte à vueſtras armas dé
ſiempre felices ſuceſos,
para que el orbe publique,
que vueſtros nombres excelſos
ſon dignos de vivir ſiempre
de la fama en el gran templo. *vaſe.*
Arb. Parece eſtá diſguſtado *ap.*
el Rey; en ſu roſtro obſervo
una diſtraccion notable,
y no me habla. No lo entiendo.
Orm Dí de la batalla, Arbuſto,
los progreſos. Si es moleſto *ap.*
yo le atajaré.
Arb. Señor,
eſtos fueron los progreſos.
Filitarco de Tracia, émulo ardiente
de Epiro, con exercito esforzado,
en nueſtro Reyno entró ſangrientamente,
ſin habernos la guerra declarado.
Robó los pueblos, deſtruyó ſu gente,
taló los campos, abrasó el ganado,
los templos derribó, quitó los cultos,
y en fin todo fuè eſtrago, horror, è inſultos.
Por ſorpreſa tomar la Corte quiſo;
mas vueſtra Mageſtad eſto ſabiendo,
me mandó que partieſe de improviſo,
nueſtra deſolacion todos temiendo.
Salgo à campaña, tengo pronto aviſo
que el paſo Filitarco iba cogiendo;
apreſuro las marchas diligente:::
Orm. Y vencíſtes al fin: eres valiente.

Deſciende del trono, y la Reyna, Limante y Liſalva ſe levantan.

Arbuſto, ya lo sé todo;
quando me halle mas deſpacio
la batalla me dirás;
porque ahora eſtoy batallando
en otra guerra, y no sé
ſi me vencerá el contrario.
Arn. Como vos querais venceros,
eſtá el triunfo aſegurado.
Etrea. Ay de mi! ¡con lo que he viſto,
ſolo deſdichas aguardo!
Arb. Gran Señor, qué es eſto? ¿Aun no
de diſtinguir bien acabo
ſi eſtoy deſpierto, ò ſi ſueño?
¿arrancarme de mis labios
las palabras, ſin dexarme
referir lo que oy ha dado
tanto honor à Epiro? ¿hacerme,
gran Señor, tan grande agravio
ante vueſtra Corte? ¿pues
ſi vencido del contrario
con ignominia volviera,
pudierais caſtigo tanto
prevenirme? Aqui hay, Señor,
cauſa, que yo no la alcanzo,
aunque la preſumo, pues
habitan en los palacios
cierta eſpecie de traydores
y liſonjeros tan cautos,
que aſcienden à la privanza,

por la escala del engaño.
Mi Rey, mi Señor, ¿qué es esto?
Oy que una victoria os gano
tan grande, y en que Himeneo
unirá en efectos castos
à Etrea conmigo:::
Orm. En eso
tu delito está cifrado.
Arb. ¿Mi delito? ahora, Señor,
lo entiendo menos. ¿Acaso
es delito amar à Etrea
para esposa?
Arn. Lo contrario
lo seria, pues faltaras
à los solemnes tratados
que el Rey presenció.
Cleont. Señor,
mi honor está lastimado
en ver vuestra oposicion
à esta boda, pues no alcanzo
haya causa para ello.
Etrea. ¡Quantas amarguras paso! *ap.*
Erast. Mayormente, gran Señor,
quando hay blasones sobrados
en mi casa para honrar
à todos.
Cleont. Del Rey abaxo.
Orm. He podido tolerar
vuestro orgullo temerario,
para que el castigo sea
por mi mas justificado.
¿Di, Arbusto, no me pediste
(aqui principia mi engaño) *ap.*
por esposa à Etrea?
Arb. Así
fuè, Señor.
Orm. ¿Cleonte, acaso
no te pregunté si Etrea
era gustosa?
Cleont. Está claro.
Orm. ¿Y què respondiste?
Cleont. Yo
os respondí, Señor, que ambos
se amaban, y que mi hija
tenia muy resignado
su gusto al mio.
Orm. Mentiste, *furioso.*
y Arbusto me fuè tan falso,
que acreditó tu maldad.
Cleont. Señor, qué decis?
Arb. Mis labios
tal dixeron?
Orm. Si dixeron;
no te justifiques tanto.
Arn. Confusa estoy al oìr *ap.*
lo que de entender no acabo.
Lis. ¿Qué será esto?
Arb. No distingo, *ap.*
si es esto verdad, ò encanto.
Erast. ¡Adonde irán à parar *ap.*
estas maximas!
Etrea. ¡O Santos *ap.*
Dioses!
Orm. Para convenceros,
y haceros ver (si ignorarlo
habeis podido) la recta
justicia que à todos guardo,
à esta boda violentada,
llena de horror y de espanto,
iba Etrea; se quexó
à mi Real persona; amparo
la ofrecì contra un amante
cruel, y un padre tyrano.
Aì la teneis; dime, Etrea,
¿no es esto lo que ha pasado?
Cleont. ¿Hacer mi hija una maldad,
gran Señor, de este tamaño?
Orm. Que ella lo diga.
Cleont. Habla, infiel;
¿tu enormidad te ha turbado?
Orm. No la insultes: habla, Etrea.
Etrea. Yo::: Señor::: ¿podrá mi labio *ap.*
contra el honor de mi padre,
el mio, el de mi hermano,

y contra el amor de Arbusto,
cometer tan grande agravio ?
Dioses, quitadme la vida !
ah Rey cruel ! ah tyrano ! *ap.*
que solo por tu decoro,
haré verdad lo que es falso.

Orm. ¿Etrea, no hablas ? depon
el temor ; yo te lo mando.

Etrea. Gran Señor, quanto habeis dicho:::

Haciendo pausa en cada voz.

es verdad. ¡Momento infausto! *ap.*

Orm. Estais contentos ahora ?
vive Marte soberano,
que mi espada::: *empuña.*

Todos. Gran Señor, *de rodillas.*
piedad.

Etrea. Señor, sosegaos ;
yo os lo ruego.

Orm. Pues ya, Etrea,
me sosegué. Levantaos.

Cleont. Ah, vil hija ! ah, hija falsa ! *ap.*
haré menudos pedazos
tu corazon.

Erast. Fiera hermana ! *ap.*
viven los Dioses sagrados,
que tu sangre ha de lavar
el puro honor que has manchado.

Arn. Absorta estoy ! *ap.*

Lim. Cruel Etrea ! *ap.*

Arb. Yo dudo si estoy soñando ; *ap.*
¿pues cómo he de creer de Etrea,
lo que à Etrea la he escuchado ?

Etrea. Ya, infiel Rey, cumplì contigo,
con mi honor cumplir aguardo.
Oìdme, Señor ; tambien
es cierto, que en aquel caso
en que à vos me quejé, os dixe,
que amparaseis el estado
que yo à mi gusto eligiese,
y ofrecisteis ampararlo.

Orm. Es verdad ; lo ratifico.
Eligele. Yo no alcanzo *ap.*
donde irá à parar Etrea,
uniendo al mio otro engaño.

Etrea. Pues cumplidme, Señor, vuestra
real palabra ; ya ha llegado
la ocasion.

Orm. Pues dì que quieres,
verás te la cumplo.

Etrea. Al Sacro
templo de Diana elijo
por mi centro, donde en castos
exercicios, qual vestal
Sacerdotisa, los años
de mi vida pasaré.
Gran Señor, al templo vamos.

En accion de irse.

Ya, Arbusto mio, te dexo ;
sino gustoso, vengado.

Orm. Espera, Etrea::: ay de mi !

Deteniendole.

¡En qué laberinto me hallo *ap.*
de confusiones ! ¡no sè
què hacer ! pues si yo la aparto
de Arbusto, por no morir,
viendola en agenos brazos,
toleraré que un encierro:::
pero ya un remedio alcanzo,
que aunque cruel para mi,
pueda atajar este daño.

Etrea. ¿No me respondeis, Señor ?

Orm. Estaba reflexionando,
Etrea, que te ha de ser
mas sensible, mas amargo
el encierro que pretendes,
que el indisoluble lazo
que abominas. Ya tu padre
es viejo ; en ti está cifrado
su amor, tu vista le alivia
el gran peso de sus años ;
y en fin, yo quiero te cases ;
replicarme será en vano.
Arbusto te ama (què ansia !) *ap.*

la fa ma ha depositado
en él sus glorias, Etrea;
que sea tu esposo aguardo.
¡A quien sucedió jamás *ap.*
lo que à mi! ¡verme obligado
à beber este veneno,
lo que aborrezco alabando!
¿qué respondes?

Etrea. Gran Señor,
¿si vos habeis expresado,
que es gusto vuestro, no fuera
un delito temerario
oponerme à vuestro gusto?
rendida à vuestro mandato
estoy, y ya soy de Arbusto.
Qué dicha! Dioses Sagrados! *ap.*

Orm. ¡Qué presto que admite un alma,
aquello que está adorando!
¡y què presto me he perdido!
dá Arbusto à Etrea la mano.

Arb. ¿Yo, gran Señor? què decis?
à quien de mi se ha quexado
à vos por aborrecerme:
à quien me hizo tanto agravio,
como decir, que violenta
iba de himeneo al lazo:
à quien, en fin, falsamente,
infiel è injusta, ha engañado
à su Rey, contra su padre,
contra su amante y su hermano:
¿mi mano habia de dar?
¿yo su esposo ser? qué engaño!
mi Rey sois, de lo que aliento
dueño os respeto y os amo.
Mi aliento quitar podeis;
mas no hacer me rinda à tanto
oprobrio, como à una injusta
traydora, è infiel dar mi mano.

Cleont. Dice Arbusto bien, Señor;
pues le está su honor dictando,
que no merece otro premio
esa hija infiel:::

Orm. Calla, ingrato,
y en todo desconocido,
desleal y temerario,
como Arbusto. ¿No bastaba
que mi poder soberano
le mandase que admitiese
à Etrea, para observarlo?
yo castigaré esta culpa.
Solino, Guardias, llevadlo,
y ponedlo en la prision
de la torre de Palacio.

Arn. Gran Señor: esposo mio:::

Lim. Tio, Señor:::

Orm Lo mandado
se execute.

Cleont. y Eraft. Señor, puesto
à vuestros pies soberanos::: *De rod.*

Lis. y Lim. En ellos, Señor, rendido:::

Orm. Alzad; llevadle, Soldados.

Etrea. Señor, es posible:::

Orm. Nadie
me hable mas.

Arb. Señor, no tanto
por mi como por vos, siento
mi pasion. Quando los Tracios
que acabo de vencer, sepan,
que el dia en que coronado
de laurel me vi en tu Corte
del enemigo triunfando,
el premio que en vos hallé
fueron prisiones y agravios:
qué dirán? dirán::: mas nada
podrán decir: ¿lo ha mandado
mi Rey? pues justo será.
A morir gustoso parto,
porque quereis, gran Señor;
mas solo en conflicto tanto,
siento::: pero nada siento.
O Etrea! vamos soldados.

Sol. Aunque aventure mi vida,
su libertad va à mi cargo.

Vase, y la Guardia con Arbusto.

Ya

Rit. Ya para los fines mios, *ap.*
lo principal se ha logrado.
Etrea. ¡Ahora si que es mi dolor,
mas cruel, mas inhumano!
¡ay Arbusto mio!
Orm. A Etrea,
Lisalva, ten en tu quarto.
Y vosotros, si ofendidos
estais porque he revelado
las quexas que me dió Etrea,
al que la ofenda declaro
por traydor: venid, Señora.
La prision de Arbusto ha dado
ser à mi dicha, que iba
por instantes espirando.
Eraft. y Cleont. ¡Los Dioses de ti me venguen!
Lis. y Lim. Què pesar!
Etrea. Oh, Rey tyrano!
Orm. Ahora lograré mis dichas
con todo desembarazo;
y si la Reyna me impide,
vive Jupiter sagrado,
que en ella, y en todos hagan
mis furores un estrago. *Vanse.*

Salon corto, y vuelve à salir Ritarco.

Rit. Ya que Arbusto en la prision
está, morirá à mis manos,
que este castigo merece,
quien dió la muerte à mi hermano.
Yá demás de que Solino
por la privanza que alcanzo,
la prision me franqueára,
como tengo à mi cuydado
el real anillo, con él
(suponiendo que es mandato
del Rey) la entrada aseguro;
mas que en sabiendo este caso
el Rey, gracias me dará,
pues le quito tal contrario;
y yo vengo la vertida
sangre de mi hermano Casio. *vase.*

Prision obscura, con una puerta à cada lado, enmedio estarà Arbusto con cadena al pie.

Arb. Triste obscura mension del sentimiento,
donde de vista sirve el pensamiento;
pues la imaginacion, ò fantasia,
solo aqui puede ver la luz del dia:
por premio de mi merito elevado,
à ti, prision, me han dado,
pues quando à mi Rey gano una victoria,
me pone una cadena por memoria.
El objeto adorado à quien rendia
por ofrenda feliz el alma mia:
aquella à cuyos ojos
di corazon, y vida por despojos:
aquella, en fin, (¡es facil que esto crea!)
no quisiera nombrarla, aquella Etrea,
(vivió en el corazon su nombre amado,
y sin querer nombrarla, la he nombrado)
Etrea infiel, aleve y engañosa,
tan habil en fingir como es hermosa,
sujetó mi alvedrio,
y engañó su cautela al amor mio.
No esta prision injusta
me atormenta y asusta,
ni el rigor de mi Rey me causa pena;
lo que de horror me llena,
es de Etrea el engaño, la malicia,
la crueldad, el olvido y la injusticia;
pues aquellos alhagos y finezas,
caricias y ternezas,
con que à mi amor trataba,
¿quién pudiera creer las afectaba?

pues fuè asi, no es estraño; el Rey moria
por ella, conociólo, y no queria
que yo lo conociese,
y esperó à que à Campaña me partiese.
La habló el Rey, la rindió (esto es forzoso)
me temieron esposo,
à estorvarlo se unieron,
ordenaron mi muerte, me prendieron:
aquella me darán; bien lo he pensado;
esto en mi ausencia es lo que ha pasado;
y esto es aqui mi mas grande tormento.
Pero si no me engaño, ruìdo siento;
mas sin duda es Solino
que à verme viene como amigo fino.

Abriendo la puerta de la derecha, sale Solino y Etrea.

Etrea. Siempre reconoceré,
Solino, vuestro favor.
Sol. Entrad, y no solamente
por mi amigo Arbusto y vos,
esto harè, sino dexaros
la puerta abierta, que yo
la guardia retiraré,
para que podais mejor
decirle lo que os agrade. *Vase.*
Etrea. Por todo gracias os doy:
Arbusto, Arbusto.
Arb. Quién llama?
Etrea. ¿Pues no conoces mi voz?
Arb. Ya la conozco; ya sé
que eres mi muerte.
Etrea. No soy
sino quien te ama;
Arb. ¿Pues no eres
Etrea?
Etrea. Si.
Arb. Y mi muerte?
Etrea. No.
Arb. Ah infiel! y què quieres?
Etrea. Quiero,
Arbusto mio:::
Arb. Depon
esas voces, no me llames
tuyo, pues ves no lo soy.
Sale Orm. Siguiendo he venido à Etrea,
y se ha entrado en la prision
de Arbusto. ¿La puerta abierta?
¿si se habrán ido los dos?
Etrea. ¿Con que no soy tuya, Arbusto?
¿En qué mi amor te ofendió?
Orm. ¡Què oigo, furias! aqui están
zelos mios, atencion.
Arb. Etrea, si compadeces
de mi destino el rigor,
vete.
Etrea ¿Cómo podré irme,
si está en ti mi corazon?
Arb. Ah inhumana! qué eso digas?
¿pues ha tanto que pasó
la prueba de tu maldad?
Etrea. Aquello lo hizo mi honor.
Orm. Mi secreto ahora descubre. *ap.*
Arb. Què dices, ingrata? ¿no
te quexaste al Rey?
Etrea. Si.
Arb. ¿Pues
aquella no fué traycion?
Etrea. No lo fuè, sino lealtad:
inocente en todo estoy.
Orm. Cada voz de estas me llena
el pecho de mas furor.
Arb. ¿Has venido, Etrea, acaso
à añadirle confusion
à esta obscuridad? ¿el Rey
tu maldad no declaró,

y

y la acreditaste ?

Etrea. Es cierto ;
mas no te ofendió mi amor.

Arb. Pues quién ?

Etrea. Mi estrella cruel :
fuè , Arbusto , quien te ofendió.

Arb. Cómo ?

Etrea. No puedo decirte
el como.

Orm. Mortal rigor !

Sale Arnelinda por la puerta de la izquierda.

Arn. Con llave maestra abrì
la triste obscura prision
de Arbusto , por esta puerta
reservada al Rey ; ya son
mas mis sospechas , pues supe
que él tambien ahora subió.

Etrea. Tuya soy y lo seré.

Arb Es buena satisfaccion.

Arn. Etrea aqui ? Pues oigamos,
zelos , à ver si hay razon, *ap.*
que disculpe à Etrea.

Etrea. Arbusto,
no ha venido aqui mi amor
à otra cosa que inspirarte,
creas que mi corazon
en ti vive, que soy tuya,
que no te ofendo , y que voy
à que concluya mi vida,
porque veas:::

Arb. Eso no,
Etrea , vive aunque muera
Arbusto en tanto dolor.

Arn. ¡Lo que oigo me tiene absorta! *ap.*
Sagrados Dioses ! ¿quién vió
tan diferentes estremos
como los que he visto oy
en Etrea ?

Orm. Se ha templado
con mi idea mi furor.
Al irse Etrea , tendrá
mi enojo satisfacion.

Arb. ¿Lo que aqui afirmas, Etrea,
no negaste en el salon ?

Etrea. Alli obró superior fuerza,
y aqui solamente yo.

Arb. Què fuerza fuè ? dale al alma
alguna prueba mejor.

Etrea. Te doy la de que te adoro,
otra no puedo , y à Dios.

Orm. Con la nieve de su mano,
templaré mi fuego atroz.

Arn. Al paso la he de salir, *ap.*
pues pienso que del Rey son
engaños quantos se han visto.

Arb. Nada te creeré , sino
me satisfaces.

Etrea. El tiempo
te dará satisfaccion.

Arb. Entonces desearé vuelvas,
Etrea.

Etrea. Contigo estoy
siempre , y tú conmigo estás :
pero volveré , que amor,
que ahora halló la puerta abierta,
la hallará en otra ocasion.

Arb. Pues vete , Etrea ; y que sienta
tu pérdida el corazon.

Orm. Al paso la salgo ahora.

Arn. Al paso saliendo voy.

Etrea pierde el tino , y va al lado contrario de la puerta : salen à esta Solino , y Ritarco con un puñal en la mano.

Sol. Ya teneis la puerta abierta,
Como que acaba de abrirla.
poned en execucion
lo que manda el Rey , pues creo
será caso superior.

Por-

Rit. Porque?
Sol. Porque aſi lo inſpiran
acciones, y prevencion
del puñal que os vi Ritarco;
y es muy cierto, que ſi no
me dierais el real anillo
para mi ſatisfaccion,
no entrarais.
Rit. Fuera eſperad. *caminando.*
Sol. Entrad, entrad, ya me voy.
Vive Marte, que Ritarco *ap.*
ha venido en la ocaſion
mas critica, pues al Rey
me dixo un guardia, que vió
entrar tambien; y Ritarco
ha de pagar el error
de mi amiſtad: voy al punto
à intentarlo. *Vaſe.*
Rit. Corazon,
à vengarte.

Los Reyes ſe encuentran, y el Rey toma la mano à la Reyna.

Etrea. Yo he perdido *ap.*
la puerta.
Orm. Ya mi furor *ap.*
contiene eſta hermoſa mano.
Arn. Ya con Etrea encontró *ap.*
mi cuydado: yo ſoy.
A èl con voz fingida.
Orm. Calla, *à ella lo miſmo.*
que bien te conozco yo.
Rit. ¿Adonde eſtará eſte infame?
Cleont. Entrad todos ſin temor,
y aſeguradle.
Salen Cleonte, Solino y ſoldados con luces, al tiempo que Ritarco eſtá junto al Rey por las eſpaldas: todos ſe ſuſpenden, y los Reyes ſe ſueltan las manos.
Què es eſto?
Orm. La Reyna: què confuſion! *ap.*
Arn. El Rey: ay de mi! què anſia *ap.*
Cleont. Reyna mia, gran Señor,
¿aqui vueſtras Mageſtades?
¿Tù aqui, atrevido traydor,
con el puñal junto al Rey?
¡y aqui tú, vil hija!
Etrea. Ay Dios!
Orm. Eſtoy turbado!
Orm. ¡Ni aun puedo
reſpirar!
Etrea. Què confuſion!
Arb. ¿Quanto por mi paſa es ſueño?
Rey mio? Señora? ¿vos
en mi priſion? ¿y tú, infame,
contra mi Rey?
Rit. Ni aun la voz
puedo articular.
Cleont. Del todo
mi honor creo ſe perdió.
Orm. Eſpiritu mio, ahora
he menener tu valor.
Señora, què haceis aqui?
Arn. Alientate corazon; *ap.*
y pues aqui miro à Etrea,
ella diſculpe mi error.
Aqui me hallo, porque ſupe
que Etrea haſta aqui ſubió,
(no sé con que intento) y que
ſeguiſteis ſus paſos vos.
Soy eſpoſa y tengo zelos;
ya digo que tengo amor.
Os vi entrar aqui y entré:
oí hablar à los dos;
veniſteis à mi; la mano
me aſiſtes, y creo yo,
que à penſar que era la mia,
no la tomarais, Señor:
pero hizo la obſcuridad
engaño à vueſtra intencion.
Dió voces Cleonte, llega,
y duplicó mi dolor

ese infame, que:::
Sol Señora,
eso decir debo yo.
Orm Di, Solino.
Rit. Este es postrero
plazo à mi vida: rencor! *ap.*
Sol. Ya hace rato, que Ritarco
cuydadoso me buscó,
y me dixo, separase
la guardia de la prision
de Arbusto, y que se la abriera,
pues traia orden de vos,
para executar en ella
un asunto grave. Yo
por sus acciones, semblante,
y por su gran turbacion
hice mal concepto; y mas
al ver traia ese atroz
puñal; por todo lo qual
me opuse à su pretension;
mas para que obedeciese,
el real anillo me dió;
abrile, mandó dexase
abierto, y en conclusion
que iba à dar à Arbusto muerte
es lo que entendí, Señor.
Al gran Senescal aviso,
y:::
Cleont. Atribuyendo à traicion
lo referido, esa guardia
y luces tomé, y veloz
à la prision me dirijo:
llego, y hallo en la prision
vuestra vida en gran peligro,
y en mas peligro mi honor.
Orm. Por esto sin duda hallé
las puertas abiertas yo. *ap.*
Y por esto mismo creo,
que entró Etrea. Oh, què rigor!
Muestra, Solino, mi anillo.
Sol. Este es. *Se le da de rodillas.*
Rit. Advertid, Señor:::
Orm Calla, perfido Ritarco;
inhumano, infiel, traydor:
¿à tu Rey à quien te honra
con vil sacrilega accion,
la vida quitar querias?
vive Marte:::
Va à acometerle, y Arbusto se interpone.
Arb. Mi valor,
gran Señor, le hará pedazos;
vuestras reales manos no
se manchen en tan indigno
objeto.
Rit. Ved, que es error:::
Orm. Calla, sacrilego.
Arb. Suelta *Se le quita y le dà à Solino.*
el puñal.
Rit. Muerto estoy! *ap.*
Orm. Quitad la cadena à Arbusto.
Los guardias lo hacen de rodillas.
Arb. Ya estoy sin ella, Señor;
pero à vuestros reales pies
mas preso me miro yo.
Orm. Alza, poned la cadena
à Ritarco.
Rit. Què afliccion!
Arn. Bien la merece quien es
tan vil.
Orm. Etrea?
Etrea. Señor:::
Orm. Què temes? aunque tu padre
diga que su honor halló
en peligro, yo le guardo,
y soy mucha guardia yo:
sè como, y à que veniste,
y lo que hiciste en rigor;
y tu honor nada padece,
porque es mas puro que el sol.
Mira, Etrea, como abono *ap.*
tu horrible, tu injusta accion;
y estás causando en mi pecho
furias de zelos y horror.
Arbusto, ya libre estás,

y en toda mi eſtimacion.

Arb. Dichoſo, Señor, mil veces
quien tantas honras logró.

Orm. Yo ſabrè darte la muerte, *ap.*
logrando à Etrea en rigor.
Vos, Señora, habeis obrado
con muy poca reflexion;
que à un eſpoſo y Rey, ¿quièn ſigue
los paſos?

Arn. Quien tiene amor.

Orm. Bien eſtá: vamos, Solino,
cuida bien de la priſion
de eſe infiel.

Sol. Aſi lo haré.
¡Bien mi intento ſe logró! *ap.*

Orm. Venid, Señora.

Arn. Ah, cruel!
¡quanto en ti advierto es ficcion!

Cleont. Con dar muerte à eſta infiel hija,
dexaré limpio mi honor.

Etrea. Por fin, ver libre à mi Arbuſto
es mucha ſatisfaccion.

Cleont. ¡Todo es cautelas el Rey! *ap.*

Orm. Ya al ultimo fin llegó
mi tolerancia: ſerán
eſtrago de mi rigor
la Reyna, Arbuſto y Cleonte;
(oh, que fuego tan atroz!)
y ſi Etrea no ſe rinde,
la ſacarè el corazon.

Tod. Vueſtras piedades, ò Dioſes!
nos dan amparo y favor.

Orm. Tema el orbe à Ormundo, pues
quanto reſpira es furor.



ACTO II.

Salon corto, que repreſenta eſtar deſtinado para juntas particulares, y en él eſtan ſentados el Rey y la Reyna al frente de una meſa, y à los lados Antiono y Cleonte.

Orm. Yo confieſo que teneis
razon para hacer los cargos;
pero hay baſtantes motivos
que me diſculpan.

Cleont. Lo eſtraño
de interrumpir las razones
del noble Arbuſto en el acto
de referir ſu victoria;
el moſtraros poco grato,
ſu priſion, y ſobre todo
el faltar à los tratados
de ſu boda, pues es fijo,
que ſin ſuperior mandato
mi hija, gran Señor:::

Orm. Eſpera,
porque ya ſin duda alcanzo
lo que me vas à decir.

Arn. Ninguno mas informado
que vos puede eſtar del todo: *ap.*
con mi colera me abraſo.

Orm. Yo no os lo niego.

Arn. Seria
nuevo delito el negarlo.

Orm. Eſo de nuevo delito,
es un idioma muy raro
que no entiendo; mas procuro
ſatisfacer con agrado,
ſin acordarme que ſoy
aquel Monarca:::

Cleont. Templaos,
prudente Rey, y atendednos,
remediando tantos daños.

Ant. Por cuya piedad, al Cielo
tendreis ſin duda obligado.

Orm. Por mi solo, por mi solo,
(qué mal finjo!) he de dexaros
satisfechos.
Arn. Satisfechos?
¿sabeis que os está arrastrando
una pasion?
Orm. No lo niego.
Cleont. ¿Sabeis que el no dar la mano
mi hija à Arbusto:::
Orm. No lo ignoro,
tal vez fuè por mi mandato:
què mas hay?
Arn. ¿Sabeis tambien
que Arbusto quedó agraviado?
Orm. Y vos quejosa; ¿no es eso
lo que decis? hay mas cargos?
Cleont. Falta el principal, Señor,
en que jamás he pensado
que tengais culpa.
Orm. Y qual es?
Cleont. Haber entrado Ritarco,
valiendole vuestro anillo:::
Orm Si, en la carcel; mas no alcanzo
sus intenciones.
Cleont. ¿Quién duda,
que vos, contra vos armado
no le enviariais?
Orm. Oìdme,
esposa, ministro sacro
y pariente, pues los tres
para este fin sois llamados.
No pienso buscar disculpa
à mi pasion; el negaros
que amé finamente à Etrea,
fuera perder tiempo. Vamos
à lo grave del asunto.
Arn. Con que es nada:::
Orm. Sosegaos,
y quando estemos à solas,
habladme sobre este agravio.
¿Posible es que por tan necio
me tengais, tan insensato
y tan voluble, que el dia
qne Arbusto viene triunfando,
sin motivo halle el desprecio?
¿fuera justo aprisionarlo
sin causa? ¿fuera razon
suspender unos tratados
solemnes, à no ocurrir
reflexiones y embarazos,
que merecen mi atencion?
Cleonte, hablemos mas claro:
yo os permito (pues que sois
un pariente tan cercano,
y un hombre docto, ò amigo,)
que penseis, que abandonado
à una pasion por Etrea,
quiero dilatar el plazo
de su boda, por si logro
vencerla.
Cleont. Señor, despacio.
Orm. Digo, que se haga el supuesto,
aunque es un supuesto falso:
mas vo pariente, Arnelinda
mi esposa, y del Templo santo
ministro Antiono, quiero
hablar sin ningun reparo.
¿Necesita un Rey arbitrios
para hacer su gusto? quando
me importára detener
à un General muchos años
lejos de mi, ¿no tenia
su voluntad en mi mano?
interrumpirle las voces,
afectarle desagrado,
y reducirle à prision,
¿no está diciendo bien claro,
que hay motivos superiores,
y que hay razones de estado?
solo quiero decir una:
¿ignorais vuestro inmediato
parentesco à mi persona?
¿sabeis que en el mismo grado
está Arbusto, y que ya unidos

con inseparable lazo
podrán revivir tal vez
las pretensiones de Arcadio,
por la muerte de Veronio?

Cleont. Señor, (estos son engaños)
para mi sobran motivos;
jamás he aspirado à tanto;
mas no se hará el casamiento,
porque ser vuestro vasallo
solo anhelo; mas podiais
haberlo antes meditado.

Arn. Señor:::

Orm. Señora, atendedme
con paciencia un breve rato:
oìd vos. *à Antiono.*

Arn. ¿Aun no hemos salido *ap.*
de un laberinto intrincado,
ya entramos en otro? Dioses!

Orm. Decid, ¿es justo reparo,
para suspender la boda,
el que tengo?

Ant. Y muy sobrado.

Cleont. Pues de ese modo, Señor,
humilde os pido, si acaso:::

Orm. Basta; se hará el himeneo
muy pronto; pero estorvadlo
por unos dias vos mismo.

Arn. Ya discurrì un medio estraño *ap.*
para ver si aqui hay ficcion;
pues porque conformes vamos,
y ninguno à vos os culpe, *al Rey.*
yo tomar quiero à mi cargo,
que Arbusto por si desista
hasta que sea del caso;
y asi, Antiono, decidle
que venga al punto.

Antion. El mandato
obedeceré gustoso.

Arn. Mas tengo que suplicaros
dos cosas.

Orm. Què son?

Arn. Es la una,
que pues se le retardaron
sus placeres, otra vez
le oigais contar con agrado
la victoria.

Orm. Estoy en todo,
Cleonte, en público salgo
à la Audiencia del comun.
Dispon todo el aparato
que à Arbusto le corresponda;
se liberal en honrarlo.

Cleont. Es muy debido.

Arn. Y en punto
al traidor, que alzó la mano
contra vos:::

Orm. Ya estoy en ello;
Levantase, y con èl todos.
justicia haré: me levanto
por no hablar mas del asunto.

Arn. Ved, ò Esposo idolatrado,
mejor diré, Rey de Epiro,
que ha de dar al orbe espanto,
separada de sus hombros
la cabeza de Ritarco.

Orm. Será asi; no lo dudeis,
pues sé que en tales agravios
es un publico castigo
unico remedio: vamos.

Arn. No quisiera:::

Orm. No Señora,
verá en el anfiteatro
ese traidor su castigo,
quando el fiel logre el aplauso. *vase.*

Ant. Lleno voy de confusiones;
mas no puedo remediarlo. *vase.*

Cleont. ¡Oh, quantas dudas me afligen!
¡es mi Rey, soy su vasallo!

Otro Salon corto, y en èl Arbusto y Etrea.

Arb ¿Con que me he de persuadir,
que soñé? bien que soñando
debo

debo de eſtar aun ahora,
pues triunfante, encarcelado,
libre, de ti deſpedido,
y vuelto à tu gracia, es caſo
que me hace creer, que es ſueño.
Etrea. Pero el eſtar ahora hablando
con el miſmo amor que ſiempre,
realidad es.
Arb Yo no acabo, *ap.*
ni de creerme feliz,
ni juzgarme deſdichado.
¿Poſible es, querida Etrea,
que lo que eſcuché, fuè engaño?
¿què fueron falſas tus voces,
y que eſto ſolo no es falſo?
Etrea. Soy quien ſoy, querido Arbuſto.
No puedo hablarte mas claro.
Arb. Pues de eſe modo, Señora,
pedirte la blanca mano
no ſerá ofenſa.
Etrea. Si es tuya,
no ſerá ofenſa ni agravio.
Arb. Què oygo Dioſes! ¿habrá dicha
igual? ¿ſi ſerá ſoñado
eſte bien; como lo han ſido
mi victoria, mi quebranto,
y mi priſion? pues Etrea,
ſoy tu eſpoſo, y ſoy tu eſclavo.
Etrea. Y yo tu eſclava y tu eſpoſa.

Danſe las manos, y ſale Cleonte por el lado, que eſtà Etrea eſtorvando la accion.

Cleont. Hija, ¿què executas? quando
eſtoy ardiendo en enojos
por tu proceder eſtraño;
y quando es todo tragedias
eſte ſangriento Palacio,
ſin eſtar delante yo
¿aſi te encuentro? apartaos,
deshaced (¡ay de mi triſte!)
eſa union.
Etrea. ¡Oh, padre amado!
ſi lo conſentiſteis vos,
¿cómo podreis eſtorvarlo?
Cleont. Como no hay remedio; ven.
Etrea. Vos lo mandais?
Cleont. Yo lo mando.
Arb. Es, que lo que ya adquirì
con tu aprobacion, guardarlo
me toca.

Sale por el otro lado Antiono contribuyendo à eſtorvar la accion.

Ant. Manda la Reyna,
que al punto vais à ſu quarto,
y que no eſteis mas aſi.
Arb. El ſueño proſigue::: vamos:::
mas tu repara:::
Etrea. Tu advierte:::
Arb. Que eſte indiſoluble lazo:::
Etrea. Que eſta apetecida union:::
Arb. Ya es un ſolemne contrato:::
Cleont. Què es eſto? ¿ſabes quien ſoy?
Etrea. Otro ſin duda.
Cleont. Y tyrano.
Etrea. Ay Arbuſto!
Arb. Ay prenda mia!
Cleont. Eſto ya es ſer temerario.
Arb. Què es eſto? Dioſes!
Etrea. ¿Qué es eſto,
padre mio?
Cleont Ser honrado. *Vaſe*

Priſion, y en ella el Rey y Ritarco.

Rit. Señor, querer perſuadiros,
que no levanté la mano
contra vos:::
Orm. Aſi lo creo,
porque muy bien sè, Ritarco,
tus rencores con Arbuſto;

sé que consejos me has dado
contra el mismo : se las veras
de tu amor ; pero no alcanzo
à que fin à la prision
tan del todo acelerado
concurriste. ¿No pudieras
para un empeño tan arduo,
como dar la muerte à Arbusto,
(que es muy grande) haber llegado
con mas prevencion ?

Rit. Mis iras,
y el ver vuestros sobresaltos,
me trastornaron el juício.
Si lo erré:::

Orm. Lo que has errado,
fué no conseguir el fin ;
mas lo que ahora te encargo,
es que quando te pregunte
contra quien alzaste el brazo,
nada digas , y respondas
misterioso.

Rit. Pues acaso,
¿lo habeis de preguntar vos ?

Orm. Yo mismo , y à mi mandato
obedece ; pues así
oy dexarte libre trato,
aunque se oponga la Reyna.

Rit. Y arbusto ?

Orm. De tu contrario
serás arbitro tu mismo.
Valor , amigo.

Rit. Un esclavo
soy vuestro.

Orm. Yo soy tu Rey.

Rit. Y yo tu mas fiel vasallo.

Orm. Al instante has de salir
al público anfiteatro
de las audiencias del pueblo ;
depon todo sobresalto.

Rit. En ti confio mi vida.

Orm. Voy, q̃ me están esperando. *vase.*

***

Plaza magnifica obalada , con Galeria en lo interior , cuyos arcos cubrirán unos tafetanes , habiendo en el de el medio suntuoso trono, que se descubrirà à su tiempo ; en el que deberàn estar Ormundo , y Arnelinda con corona y manto. A los lados del teatro habrà varios asientos ; por el de la derecha siguen Etrea , Lisalva y Damas; y por el otro Erasto, Limante y otros, y cantan dentro el quatro siguiente.

Music. A Arbusto corone
el laurel sagrado,
pues Marte le premia
sus meritos altos.

Erast. ¡Cada instante mas confuso
me encuentro !¿sabeis acaso
decirme , què mutaciones
son estas ? mas siendo el acto,
paraque mi amigo Arbusto
logre todo honor y aplauso,
sea lo que fuere.

Lim. Yo
decir solo puedo , Erasto,
que el Rey ha reconocido
sea digno Arbusto , y honrarlo
pretende.

Lis. Será muy justo,
siendo sus meritos tantos.

Dent. Viva el glorioso , el invicto
Con caja y clarin.
Caudillo nuestro.

Erast. Sentaos,
Señora , porque ya llega,
y aun el Rey sale.

Etrea. Mis pasos
me conducen presurosa
à lo que deseo tanto :
pero ay de mi ! tomo asiento.

***

Descubrese el trono, sale la comparsa por la derecha, y detras Arbusto con las insignias del triunfo, Cleonte y Antiono.

Music. A Arbusto corone, &c.

Orm. Alli está mi bien. Vasallos,
el honrar al vencedor,
fuè siempre en los soberanos
deuda del acierto. Arbusto
triunfó de nuestros contrarios,
y aunque ya con el laurel
à mi vista le aclamaron
como un Heroe, no quise oìr
su oracion en mi Palacio,
sino à la vista del pueblo,
paraque así los soldados
que imitarle soliciten,
aspiren al digno aplauso.

Arb Yo pues, gran Señor:::

Orm. Espera,
que tengo determinado
dar aqui tambien castigo
à un traydor.

Arn. Dioses sagrados! *ap.*
solo os suplico, que el Rey
castigue al traydor Ritarco.

Cleont. ¡Oh, permitan las Deydades,
que entre este honroso aparato
halle el castigo un traydor,
para escarmiento de tantos!

Al compas de sordinas, sale comparsa, Solino y detras Ritarco con prisiones.

Sol. Lo que apetezco me admira;
mas cumpliendo con mi encargo,
conduzco al perfido à un sitio
respetable.

Rit. Ay desdichado!
si acaso el Rey se olvidó
de lo ofrecido.

Arb. Mi agravio *ap.*
parece que aqui se venga;
pero no sé si este aplauso
es realidad, ò delirio.

Sol. Aqui está ya aprisionado
el reo.

Rit. Di el infeliz!

Rey. ¡Oh, quantas zozobras paso! *ap.*
hablad, Arbusto.

Arb. Señor,
como el mas humilde esclavo
enmedio de tantas honras
me postro à mi Rey.

Orm. Al caso.

Arb. Este laurel es reflexo
de vuestro sol; todo quanto
me distingue, contribuye
al elogio siempre escaso
de vuestras luces, que oy son
como en Jupiter sagrado,
(perdone el Rey) con dos visos,
iluminacion y rayo.

Orm. Al triunfo.

Arb. Estaba, Señor,
vuestro precepto aguardando
para no exponerme.

Orm. Todo
lo demás es escusado.
No os exponeis; proseguid.
¡Ignoro cómo le aguanto! *ap.*

Arb. Preciso será volver
al principio. Objeto amado,
inspira por mas que ignore,
si tal vez en sueños hablo.
Filitarco de Tracia, emulo ardiente
de Epiro, con exercito esforzado
en nuestro Reyno entró sangrientamente,
sin habernos la guerra declarado.
Robó los pueblos, destruyó su gente,
taló los campos, abrasó el ganado,
los

los templos derribó, quitó los cultos;
y en fin, todo fuè estrago, horror,
è insultos.
Por sorpresa tomar la Corte quiso;
mas V. M. esto sabiendo,
me mandó que partiese de improviso,
nuestra desolacion todos temiendo.
Salgo à campaña, tengo pronto aviso
que el paso Filitarco iba cogiendo;
apresuro las marchas diligente:
aqui quedé: vencile finalmente.
Tal digiste en otro acto: mas no al punto
logré que mi valor se celebrara;
hubo mucho que hacer, y en tal asunto
tu exercito venció, si se repara
en el llano primero todo junto,
resistiendo al contrario cara à cara;
y despues en un lago, con tal brio
que se pintó la colera en el rio.
Nadamos y corrimos persiguiendo;
hollamos las ya rojas espadañas;
llanto, gozo, fervor, ira y estruendo
repetian en ecos las montañas.
Ya el contrario à la cumbre iba subiendo
de una roca, ò torreon de sus campañas;
pero al fin escalé la pesadumbre
de la encrespada roca hasta la cumbre.
Si vieras, gran Señor, que algun soldado
al peñasco subió, por donde apenas
sube el tygre feroz, y que esforzado
las manos empleó de sangre llenas:
admiraras sin duda el desenfado
del q̃ al peñasco le animó las venas,
pues con los dedos arañó la roca,
asido à las raices con la boca.
Cada vasallo tuyo merecia
mil laureles, segun se adelantaba;
uno à otro de escala se servia,
pero à ninguno el riesgo amedrentaba.
Hombre hubo alli de tanta valentia,
que viendo que una pierna le faltaba,
se despeñó con un contrario, y dijo:
morir matando por mi Rey elijo.
El castigo fuè igual à su arrogancia,
la victoria completa: los cautivos
puedo decir que son, y no es jactancia,
todos aquellos que quedaron vivos;
triunfó Epiro, temieron su constancia
Filitarco y Pretonio fugitivos,
para que asi respete todo el mundo
à su mayor Monarca, el grande Ormundo.

Orm. Jamás dudé que vencieras,
y por eso à tal contrario,
envié tal caudil'o. En iras, *ap.*
estoy ardiendo. Ritarco,
¡con què distinto motivo
sales al anfiteatro!
Arbusto triunfante llega,
tú preso, aquel coronado
de laurel, y tú oprimido
de cadenas; ¿pero quando
de los buenos distinguidos
no fueron sombra los malos?
dime, ¿quién te motivó
à mover ese vil brazo
contra mi?

Rit. ¿Yo contra vos?
perdonadme, que eso es falso.

Orm. Pues declarad, contra quien.

Rit. Contra nadie,

Orm. Si en tu mano
se vió el puñal, mal disculpas
la accion.
Rit. Eso fuè un acaso.
Orm. ¿Y cómo me daras pruebas
que te abonen?
Rit. Los sagrados
Dioses saben mi intencion.
Orm. Pues implorando su amparo
pide que te justifiquen.
Dime, cruel, dime ingrato,
¿si hubiera algun bien nacido,
(aqui comienza mi engaño) *ap.*
que contigo se atreviera
à luchar en desagravio
mio y de los sacros Dioses,
fiarias de su mano
tu inocencia?
Rit. Sin rezelo
ni temor. Ya entiendo el caso. *ap.*
Arb. Pues Rey mio, excelso Ormundo,
haber vencido à los Tracios,
no importa à vuestra persona
ni à la amada patria, tanto
como el triunfar de un aleve.
Yo conozco que Ritarco
no alzó el brazo contra vos,
y que no está tan culpado
como creìs: los rencores
tan antiguos le obligaron
à dirigir contra mi
su vil y alevosa mano.
Yo pues, procediendo noble,
le perdono los agravios,
y aun por él mismo intercedo,
como en este anfiteatro
quiera conmigo exponerse
à la lucha brazo à brazo,
ò que el azero decida
à quien por su intento honrado
le dan su favor divino
los Numenes soberanos.
Orm. ¿Fuè contra Arbusto la accion?
ya mi objeto se ha logrado. *ap.*
Rit. Se que contra vos no fuè:
esto afirmo; y aunque es falso
que haya sido contra Arbusto;
porque no quede tan vano,
el que ciñendo el laurel
hace sombra à vuestros rayos,
le admito.
Arn. Pero Señor,
esto tiene mil reparos.
Cleont. Señor, no es justo:::
Orm. Si es justo.
¿Creis que olviden acaso
las Deydades su justícia?
Cleont. Si miran que la ha olvidado
su imagen, que es aqui el Rey,
no lo dudo.
Orm. Aunque sois sabio,
Cleonte, advertiros debo,
que en los sucesos estraños
hay estrañas providencias.
A los Dioses este caso
encomiendo: las cadenas
le quitad.
Arn. Señor, despacio:
¿es esto lo prometido?
Orm. Esto es lo justo.
Arb. Pues vamos,
que estoy pronto.
Rit. Y tambien yo.
Arb. Tomad el laurel.
Ant. Le guardo
en fé del triunfo que esperas.
Etrea. Ya entro en nuevos sobresaltos:
¡ay infeliz!
Orm. Deteneos,
hasta que señale el plazo
para la lucha: ¡ay de mi!
Arn. Ya, pues, que el aprisionado
se ve libre, y fuè tan breve
la resolucion; el acto,

ſi lo fiais à los Dioſes,
forzoſo es apreſurarlo.
Orm. Yo reparo,
que eſta prudencia del Rey,
politica es del engaño.
Cleont. Vamos.
Arn. ¿Con que queda libre
aquel traidor? todo quanto
fragua el Rey dá mil ſoſpechas.
Orm. Su palabra encadenado
le tiene, y los altos Dioſes
harán juſticia. Vaſallos,
ellos os guarden. *Vaſe.*
Arn. Y à mi
me den ſu preciſo amparo
en tales anſias.
Cleont. Confio
que han de hacerla.
Rit. Yo os aguardo
ſiempre que lo mande el Rey. *vaſe.*
Arb. Mas me aflige otro cuydado.
Etr. Vamos de aqui: ¡piedad Dioſes! *vaſ.*
Arb. Al bien ſigo, que idolatro. *vaſe.*
Eraſt. Vive Marte, que en tal dia
ſolo le faltaba al acto,
que à viſta de toda Epiro,
mi Arbuſto, mi amigo amado,
para caſtigar aleves,
triunfaſe de ſu contrario. *vaſ.*
Ant. Oh, Dioſes! ò triſte Reyno! *vaſ.*
Sol. Quando mas contemplo el caſo,
mayores dudas me cercan:
todo es ſi bien lo reparo,
darle favor al delito,
darle diſculpa al engaño,
darle motivo al inſulto,
darle tortura al honrado;
aun no dixe bien: las ſombras
de la luz ſe apoderaron,
del antidoto el veneno,
y del honor el agravio. *vaſe.*

***

Salon corto, y en él Etrea.

Etrea. ¿Habrá mas crueles penas
para un pecho enamorado,
que no poder concederſe
ſu proprio alivio? ¡qué eſtraño
tormento es eſte!
Quedaſe penſativa, y ſale Arbuſto.
Arb. Ni el duelo,
ni ver ya libre à Ritarco,
ni el conocer la intencion
del Rey me traſtorna tanto,
como el ver que haſta la Reyna
me obliga con ſu mandato,
à que retarde eſta boda:
¿qué quereis, Numenes ſacros,
de un infeliz?
Etrea. ¿Qué ha podido
mi padre con roſtro ayrado
prevenirme, que de Arbuſto
no me acuerde? eſte es encanto?
¿pues qué queda para el Rey?
¿què dexa para un contrario?
¡mas alli, Cielos! le veo.
Arb. Yo voy; ¿pero qué reparo?
alli eſtá: ¿ſi me habrá viſto?
alma, paciencia y ſuframos.
Etrea. No me vió, pues que no llegó.
Arb. Que Etrea no me vió, es claro,
quando à mi no ſe ha venido:
¡qué no he de amar à eſte paſmo
de belleza!
Etrea. Que de Arbuſto
me aparta mi ſigno infauſto.
Arb. Llego à hablarla; pero yo,
¿à que fin, ſi preciſado
eſtoy à darme la muerte?
Etrea. Quiero llegar; pero quando
mi padre, mudó de intento;
à qué?
Arb. Peor es penſarlo:
apuremos, corazon,

toda la ponzoña al vaſo.

Etrea. El dudar de nada ſirve,
yo me reſuelvo y le hablo.

Arb. Etrea ?

Etrea. Arbuſto ?

Arb. Tan triſte ?

Etrea. Eſo es ganarme de mano
la intencion, pues que lo propio
queria decir.

Arb. Fué engaño
de tu idea, porque yo
no eſtoy triſte.

Etrea. Eſpejo claro
del alma es, Arbuſto, el roſtro,
y aſi mal puedes negarlo,
hablandome el alma en él.
¡Habrá mas cruel quebranto, *ap.*
que dexando mi mal quiera
averiguar el eſtraño!
Callas, Señor ? ¡ay de mi!

Arb. Etrea, ¿porque es el llanto ?
por mi triſteza, y la tuya ?

Etrea. Una duda no es del caſo
para otra duda; y aſi,
ſin que à la ſegunda vamos,
deſciframe tù tus penas.

Arb. Yo mi bien, lloro un agravio:::
ſi he de proſeguir, proſigue.

Etrea. Yo, un precepto el mas eſtraño:
¡ò ſi moſtrarle pudiera
la carta del Rey que guardo,
y decir, que haſta la Reyna
ſe opone à eſte amable lazo!

Arb. Ya ſé que el Rey:::

Etrea. Te equivocas:
tu ſi, que tal vez amado
de alguna mas venturoſa
me olvidas: pero dexando
el precepto que te he dicho,
¿ſi ſe evitara eſte daño
fuera tuya ?

Arb. Por ahora
es impoſible.

Etrea ¡Hay mas dardos
para un triſte corazon!

Arb. Mas dime, Etrea, ¿ſi acaſo
venciera yo los eſtorvos,
fuera tuyo ?

Etrea. Eſtá negado
mi alivio. Soy infeliz!
ni entonces puedo afirmarlo.
¡Habrá mas cruel fortuna!

Arb. Eſto mas que ſueño, es rapto
de mi fantaſia loca.
¿Pero tu me amas ?

Etrea. Yo te amo
como à mi vida: y tu Arbuſto ?

Arb. Mas que à mi propio.

Etrea. Què encanto!

Arb. Què confuſion!

Etrea. Què delirio!

Arb. Con que mi bien:::

Sale Eraſt. Qué deſpacio
eſtais, ò hermana, ò amigo,
en tanto que el vil Ritarco
aprovecha los momentos
con el Rey. Solos paſeando
ſe quedan en los jardines.
Yo diſcurro::: mas ſi tardo
en dar à mi padre aviſo,
que es quien puede remediarlo,
pierdo el tiempo. *vaſe.*

Arb. Etrea mia:::

Etrea. Arbuſto, à quien idolatro:::

Arb. Què es eſto ?

Etrea ¿En qué laberinto
tan ſin luz nos encontramos ?

Arb. ¿Mas dime, en tal confuſion
ha de ſer tuya mi mano ?

Etrea. Como que yo te la di.

Arb. Pues entre tanto:::

Etrea. Entre tanto:

Arb. Conſueleme eſta certeza.

Etrea. Alivieme lo que alcanzo.

Mi bien, à Dios.
Arb. Prenda mia,
à Dios: esto no es soñado. *abrazanse.*

Salon corto: la Reyna y Cleonte.

Arn. Esto ha de enmendarse asi.
Cleont. Gran Señora, en tales casos,
como se salve el honor,
todo se logra. El encargo
de que mi hija Etrea asienta
à la nueva boda, es arduo;
pero cumpliré con él.
Arn. Yo juzgo, que estos dos lazos
nos han de dexar tranquilos.
Cleont. Si el Rey no intenta estorvarlo,
como todo, que lo temo.
Arn. El hablar queda à mi cargo
à Lisalva, mi sobrina,
y à Limante.
Cleont. Acelerado
voy à asegurar à Etrea;
à Dios, Señora: ¡ò què varios,
què distintos son los fines
de los que se imaginaron! *vase.*
Arn ¿Posible es, que por el Rey
se trastorne todo quanto
entre Cleonte y Arbusto,
tenian ya contratado?
¡pero con qué ceremonias!
¡con què solemnes contratos!
¡con què autoridad! el mismo
Rey, y esposo mio ingrato,
salió garante, y al punto
partió el caudillo esforzado
à conseguir la victoria,
que creyó sin embarazo
haber de ser à sus dichas,
un exordio bien pensado.
Sale Lis. Mi tia me llamó; voy
à ver que manda.
Arn. Es estraño
el genio del Rey.
Lis. Señora:::
Arn. Sobrina, dame los brazos.
Lis Con envidiable cariño. *se abrazan.*
Arn. Querida, el hablarte claro
y pronto, es lo que conviene:
no te perturbes: tu mano
ha de ser solo de Arbusto.
Hay mil razones de estado
para ello: lo que consigues,
no lo ignoras, ya tratando
están Limante y Etrea
otra union; asi logramos,
que con maximas el Rey
no fomente mis agravios.
Sobrina mia, esto importa.
Lis. ¿Què escucho, Cielos Sagrados?
¿qué mi amante me olvidó?
¿qué otra boda está tratando?
¿posible es? mas si la Reyna
asi lo asegura, es llano
que el vil Limante me dexa:
pues razon será dexarlo.
Arn. Qué dudas?
Lis. Estas, Señora,
son dudas de mi recato.

Sale Limante.

Lim. Aqui me han dicho que vino
mi bien, y no me engañaron,
pues le veo con la Reyna.
Arn. Qué respondes?
Lis. No está claro?
que daré la mano à Arbusto.
Lim ¿Qué escucho, Dioses Sagrados!
Arn. Pues à Dios, que à disponerlo
sin perder tiempo, me parto. *vase.*
Lim. Sea muy enhorabuena,
gozadle por muchos años.
Lis. Traydor, ¿aun tienes aliento
para hablar?

Lim. Pues es buen paſo :
la ſalida es como tuya.
Riñe y vendeme.
Liſ. Ah, tyrano!
ah, vil!
Lim. Di mas : eſo es poco.
Liſ. Indigno, alevoſo, falſo:::
Lim. Aſi eſtá bien ; y tu à Arbuſto
dale entre tanto la mano.
Liſ. Si daré, porque mis iras
tu vil proceder ingrato,
y la fingida cautela
à darſela me obligaron :
à Dios, para ſiempre, à Dios,
que à tal intencion tal pago. *vaſe.*
Lim. No es el agravio el venderme :
venderme aſi es el agravio :
¿ultraje ſobre traycion?
ah, muger! ¿en tus engaños,
quién podrá fiar? ninguno :
eſte ya es un decantado
proverbio ; pero añadir
en un punto ſobre alhagos
aſpereza, ſobre culpas
valor para hacer los cargos,
y dexarme ſin ſaber
que reſponda ; eſtremo es tanto,
que para Liſalva ſolo
las furias le reſervaron. *vaſe.*

Mutacion magnifica de jardines, y en ella eſtán el Rey y Ritarco.

Orm. Ya del rieſgo te libré,
tu ahora cuida, Ritarco,
de tu venganza y de ti.
Rit. Gran Señor, con vueſtro amparo
todo es facil ; mas Cleonte
alli viene.
Orm. De él huyamos
por eſtos otros paſeos.
En tanto que llegue el plazo
que yo diſponga, procura
tu venganza.
Rit. Seré rayo
con tu favor. *Vanſe.*

Sale Cleonte y Etrea.

Cleont. Hija mia,
mira al Rey acompañado
con eſe traydor, advierte
como la maldad triunfando
de la virtud nos domina :
el fiel Arbuſto à las manos
morirá de aquel aleve.
Etrea. ¿Qué me decis, padre amado?
mi eſpoſo?
Cleont. No hija ; tu eſpoſo
ſerá Limante, à mi cargo
ha quedado el convencerte,
y en lo que digo me engaño,
que quien te convence es ſolo
el honor.
Etrea. Señor, acaſo:::
Cleont. Importa aſi : no repliques.
Etrea. Quiſiera hablar:::
Cleont. Yo lo mando,
mi palabra di, y cumplirla
es ley ; eſperame un rato,
que al punto vuelvo. La doy
lugar à que enjugue el llanto,
que en fin tiene amor ; ò Rey!
¿què quieres de tus vaſallos? *vaſe.*
Etrea. Señor, eſpera, detente.
Yo ſolamente idolatro
à mi amado Arbuſto.

Sale Arbuſto.

Arb. Oh, dicha!
eſo ſi, querido encanto
de un corazon que te adora.
Etrea. Què miro? ¡oh, cruel mandato!

¿què quieres de mi, fortuna?
Vuelve, Etrea, à dar la mano
al amante mas dichoso,
si no sueño.
Etrea. Que has soñado
discurro, ya no soy tuya.
¡Oh, precepto el mas tyrano! *vase.*
Arb. Ahora si que entre el delirio
me está el discurso dictando,
que estoy loco. Loco estoy,
no tengo yo que dudarlo.
¿La mano de mi querida
Etrea, que en mis quebrantos
era el unico consuelo,
ya me falta? pero quando?
quando la escuché decir,
yo solamente idolatro
à mi amado Arbusto; ¿luego
yo estoy loco? pues no hay caso
en que concretarse puedan
el sì y el no; ¿pues qué aguardo,
que no concluyo esta vida
miserable? ¿què otro plazo
debo esperar? este azero
dé la muerte à un desdichado
que la busca. Etrea mia::: *desembayn.*
mi bien::: ¿pero yo desmayo?
¿la fuerza me falta ahora?
¿à quien no puedo el contrario
vencer, le vence un deliquio?
antes pues, que torpe el brazo
no pueda guiar la accion,
vuelvo hácia mi::: dueño amado:::
Vuelve contra sí el azero.
mi voz, mi aliento::: ay Etrea!:: *cae.*

Sale Ritarco.

Rit Ya que el Rey sabe mi agravio,
yo buscaré::: ¿mas qué miro?
¿Arbusto alli desmayado?
¿aqui su azero desnudo?
¿pues qué lance mas al caso
para acreditar con él,
que mirandome insultado
le di la muerte riñendo?
Saca la espada al bastidor.

Sale Cleonte.

Cleont. Cuidadoso otra vez salgo:
mas que veo?
Rit. Yo executo
lo que me conviene tanto.
Vá à matarle.
Cleont. Detente vil, y conmigo
esgrime ese azero.
Rit. ¡Oh, quantos
son para mi los estorvos!

Salen la Reyna, el Rey y demás.

Orm. Qué es esto?
Cleont. Un delito estraño,
del que libre de prisiones,
así corresponde ingrato
à tu favor, y al de Arbusto.
Arn. Hombre vil!
Orm. Habla, Ritarco.
¿Qué es esto?
Rit. Esto es, gran Señor,
haberme Arbusto insultado
con el azero desnudo;
y viendo que de su mano
le arrebaté, cayó en tierra:
ignoro, si desmayado
ò muerto.
Cleont. Si no está herido,
si es todo un iniquo engaño:
y sino, aleve, acomete
no à ese caudillo esforzado,
sino à un triste viejo, yo
tomo el vengarle à mi cargo.
Rit. Señor, los dos contra mi:::
Orm ¿Cómo contra vos? llevadlos
à

à una prision, Guardias; ola.

Arn. ¿Señor, sin averiguarlo?

Cleont Paraque? ¿no habla un traydor? ¿pues qué mayor prueba?

Los Guardias han asegurado à Cleonte, y levantado à Arbusto, que va volviendo en sí.

Arb. Quanto
tardo en morir, en tener
expedita el alma tardo.
¿Mas qué nueva fantasia
me ha oprimido? ¿yo rodeado
de Guardias, y tambien Cleonte?
yo otra vez preso? ¿aqui tantos?
y entre ellos el Rey? ¡oh, Dioses!
pues sè que estoy delirando,
no me dexeis conocerlo.

Arn No entiendo lo que ha pasado: *ap.*
¿Señor, y no va tambien
preso el infame Ritarco,
à quien solo por cumplir
con un duelo imaginario
libertad le concedisteis?
ò mandad aprisionarlo,
ò dexad libres à todos
hasta averiguar el caso.

Erast. A mas, que en favor de Arbusto
y mi padre, tus vasallos
harán ver:::

Orm. ¡Què escucho, Dioses!
¿què harán ver? pero librarlos
pretendo à todos, pues quiero
averiguar muy despacio
este lance: él malogró
la ocasion. Arbusto, quando
estés en tí, la disculpa
me darás; pero entre tanto
sabe, que sin mi permiso
se finaliza un contrato
entre Limante y Etrea;
mas procuraré estorvarlo. *vase.*

Arb. Dexame, locura mia,
nada es cierto, todo es falso.

Arn. ¿Qué fuè esto, indigno?

Rit. Señora,
indigno es quiẽ me ha insultado. *va.*

Arn. Vén Cleonte, porque sepa
lo que ignoro.

Cleont. Amigo amado,
vuelve en ti; pues yo soy quien
te libró. De otros engaños
no hagas cuenta. *vase.*

Etrea. Arbusto mio,
juro à los Numenes sacros,
ò ser tuya, ò recluirme
à la austeridad del Claustro. *vase.*

Arb. Dexame sombra entre todas
la mas amable. ¿Ay tan raros
delirios? ¿habrá quien crea,
que veo lo imaginario
como lo real? mas, ah Dioses!
si el juício ya me ha faltado,
¿cómo discurro? yo sè
que en este dia triunfando
vine, y encontré el desprecio,
yo hallé disuelto el contrato,
que fué para mi victoria
glorioso estimulo y pacto.
Yo me vi puesto en prision,
yo en ella me vi amparado
de mi Etrea: alli la Reyna
y el Rey se me presentaron.
Alli tambien un traydor
quiso matarme, y en vano
fué su intento, (si asi fuè)
pues mi muerte le estorvaron.
De alli libre de cadenas
à contar mis triunfos salgo
coronado de laureles,
y desde alli aprisionado
salió Ritarco: mas libre
se vé: ya el Rey mis contratos
quie-

quiere disolver ; ya intenta
al instante autorizarlos.
Ya Etrea gime por mi,
ya quiere al Templo sagrado
refugiarse , y sobre todo,
dice aqui en un punto: *Yo amo*
à Arbusto , y luego prosigue ;
imagina que has soñado ;
¿ya no soy tuya ? ¿què es esto ?
locura : y si à todo añado,
que Limante con Etrea
se casa ; pero estorvarlo
quiere el Rey ; ¿què decir debo ?
que estoy loco : ¿y en què grado ?
en el de furioso ; pues
con las imagenes hablo,
y me hablan como si todo
fuera fixo : ¡ay tal encanto !
aqui tambien à Cleonte
y à mi nos aprisionaron,
y luego nos vimos libres.
¿Pero para qué me canso,
si sè que es esto locura ?
vuelva el azero à mi mano ;
mas no le tengo : ¡oh , sublimes
Deydades ! en tal quebranto
à lo menos concededme
à Etrea , pues de sus labios
volvi à escuchar que era suyo,
bien que no ignoro que es falso :
y asi , pues que reconozco
que padezco delirando,
volvedme el entendimiento,
ò vibrad contra mi un rayo.
¡con qué tormentos batallo !
¡con què confusiones lucho !
¡todo es horror mi Palacio !
¡no hay pecho sin sentimiento ;
¡no hay corazon sin quebranto !
¿quién produce este desorden,
para turbar mi descanso ?
¿pero quièn , pregunto ? yo,
yo soy quien está avivando
al fuego de la discordia
las llamas en que me abraso.
Mi regio pecho abatido
à pensamientos villanos,
es el lastimoso origen
de las desdichas que paso.
Esta memoria de Etrea,
con que yo propio me alhago,
es quien me inclina à romper
los respetos elevados
de una Reyna que me quiere,
de un valeroso soldado,
como Arbusto , que sostiene
mi dominio soberano ;
de Cleonte , deudo mio,
y de todos mis vasallos,
que el mal exemplo del Rey
hace general el daño.
Rey dixe ? es verdad, lo soy ;
pero falta acreditarlo,
que está la soberania
entre los vicios temblando :
y pues miro en este instante
las luces del desengaño,
enmendaré como Rey
lo que como hombre he errado.

ACTO III.

Salon corto : Ormundo y Guardias.

Orm. Dexadme solo : ¡ay de mi !
Vanse los Guardias.

Sale Ritarco.

Rit. Señor , dadme vuestros pies.
Orm. Antes que un honor tan alto
te conceda , vive el Cielo,
que te he de hacer mil pedazos ;

pe-

pero no harè, que la gloria
de que perezca à mis manos,
no la merece aquel reo,
que mi ruina ha completado.
Rit. Yo vuestra ruina, Señor?
què decis? turbado me hallo.
Orm. Tu me viste poseído
de un amor desordenado
à la belleza de Etrea,
y que el corazon incauto,
abrigaba su peligro
y festejaba su daño;
debiste hacerme presente,
quantos sucesos infaustos
podian ser consequencia
de un deseo temerario;
pero tu hiciste conmigo
lo que hacen muchos vasallos
con su Rey, hablarle al gusto
y conducirle al engaño;
porque siendo malo el Rey,
tengan libertad los malos.
Esta fortuna les dura
solamente el breve espacio
que el Rey olvida quien es;
mas apenas el letargo
de su pasion le permite
conocer en lo que ha errado,
vuelve à parecer deidad,
piensa como soberano,
desagravia al ofendido
y castiga à los malvados.
Esto te ha de suceder,
ya te lo aviso, Ritarco. *vase.*
Rit. ¡Ay de mi! frio cadaver
la voz del Rey me ha dexado.
Ya mis barbaras ideas
no solamente acabaron,
sino es que acaban conmigo;
porque de Arbusto contrario,
enemigo de Cleonte,
aborrecido de Erasto,
perseguido de la Reyna,
de Solino abandonado:
en la privanza del Rey,
fundaba todo mi amparo,
me falta esta, y ya es preciso,
que sea entre mis desmayos,
à los pies de la desdicha
misero objeto del hado:
pero viven mis rencores
infelizmente frustrados,
que hasta el ultimo momento,
mi corazon obstinado
turbará con artificios
las quietudes de Palacio.
Introducirán mis iras,
tanto cúmulo de engaños,
que el Rey, la Reyna y Arbusto,
Cleonte, Solino, Erasto,
Limante, Etrea y Lisalva,
serán::: pero no perdamos
el tiempo de la amenaza,
para correr al estrago.
Teman todos los mortales
las cautelas de Ritarco. *Vase.*

Otro Salon corto, y en él la Reyna, Antiono y Damas.

Arn. Esto conviene que digas.
Ant Advertid, Señora excelsa,
que no hay vapor que no manche
de la lealtad la pureza;
es verdad que ayer el Rey
habló conmigo à reserva
de los que estaban presentes;
y tambien que à consequencia
de su precepto afirmé,
que urgentes y graves eran
los motivos de impedir
el matrimonio de Etrea
con Arbusto; mas querer
que destruya mi obediencia

el

el ſecreto que me encarga,
es pretender que le ofenda.

Arn. El zelo de la lealtad,
Antiono, te enagena,
paraque no reconozcas
que nadie tanto intereſa
en el reſpeto del Rey,
como ſu eſpoſa la Reyna.
No reſpiro, ni aun aliento,
que amor hácia èl no ſea,
y eſte miſmo amor me induce
à inſtruirme en quanto intenta,
para poder precaver
rieſgos que el alma recela.

Ant. Señora::: ¿qué he de decirla, *ap.*
que logre ſatisfacerla?
pues el Rey ſolo me dixo,
que ſu razon concediera
ſin decirme la razon
ni los fundamentos de ella,
y ni eſto puedo decir
ſin deſcubrir la cautela.

Arn. Proſigue.

Ant. Yo, gran Señora,
diſguſtaros no quiſiera;
mas no ſiendo decoroſo
que facil rompa mi lengua
la confianza del Rey,
dadme de callar licencia,
pues aun que pudiera hablar
nada deciros pudiera. *vaſ.*

Arn. Baſtante has dicho con eſo;
para que ſea evidencia
el recelo de que el Rey,
ſolamente engaños pienſa.

Sale Solino.

Sol. Gran Señora, vueſtra orden
para llegar aqui eſperan
las perſonas que mandaſteis,
que à vueſtro quarto tragera.

Arn. Decid que entren. Retiraos.
¡Oh, Dioſes! dadme paciencia.

Vaſe, y Damas.

Salen Arbuſto, Cleonte, Eraſto, Limante, Etrea y Liſalva.

Arb. Ya, Señora, à vueſtros pies
eſtamos:::

Arn. Arbuſto, dexa
las ceremonias de eſtilo,
porque el tiempo nos eſtrecha,
y ſe van eslabonando
en cada inſtante mas penas:
el fin à que os he llamado,
es para ver ſi concuerdan
con las palabras, las obras
en honor de mi grandeza.

Arb. Si eſe es, Señora, el objeto,
haced de mi fé experiencia.

Cleont. Y de la mia que atento,
no habrá coſa que no emprenda
por ſerviros.

Eraſt. Yo igualmente.

Lim. Quien de obediente ſe precia,
ocaſiones de ſervir
anſioſamente deſea.

Etrea. Y quien no ſolo rendida
ſino obligada ſe encuentra,
¿qué no hará por complaceros?

Liſ. Si como el deſeo fuera
ſutil el labio, Señora,
¡qué de voces me aſiſtieran
para acreditar mi amor!

Arn. Obligada el Alma os queda:
y oíd, ſi es que los ſuſpiros
ſalir las palabras dexan.

Tod ¿Llorais, Señora?

Arb. ¿Qué es eſto?
¿Vueſtra Mageſtad ſe entrega
à el llanto? ¿qué ſentimiento
eſas lagrimas fomenta?

¿Quièn vueſtro ſoſiego ofende?
¿quièn vueſtra quietud altera?
habiad, que aunque eſtá mi pecho
todo entregado à ſus penas,
aun le ſobra mucho esfuerzo
para que vengue las vueſtras.

Arn Arbuſto, reportate,
que en ſituacion tan adverſa
mas que el furor nos conduce
la conſtancia y la prudencia.
Sabed, que el Rey me aborrece,
y que el cariño que niega
à mi pecho, le concede
à unas fantaſias ciegas,
à una paſion deſmedida
que ſus acciones gobierna,
y cuyo objeto unas veces
nos hace creer quien ſeas;
y en otras de obſcuridades
y confuſiones nos llena.
Por otra parte Ritarco
con alevoſas ideas
contribuye à completar
ſu precipicio y mi pena.
El Rey entregado todo
à la inquietud con que alienta,
toda la razon deſtruye,
toda la juſticia altera;
de forma, que el cetro eſtá
ſi ſe quiebra, ò no ſe quiebra.
Dos arbitrios he hallado,
que ſernos utiles puedan
al remedio de eſtos males.
Es el primero que muera
à vueſtras manos Ritarco.
Y es el ſegundo que Etrea
le dé la mano à Limante,
y Liſalva la conceda
à Arbuſto, porque apartado
mi eſpoſo de la influencia
de aquel vaſallo traydor,
y libre de otras ideas,
ſe olviden los ſentimientos
y las dichas convalezcan.

Etrea. ¡Qué oigo, piadoſas Deidades! *ap.*

Liſ. ¡Qué eſcucho, cruel eſtrella! *ap.*

Lim ¡O mueran mis eſperanzas! *ap.*

Arb. Aunque el corazon ſe altera, *ap.*
con precepto tan impio,
como el de olvidar à Etrea,
es preciſo que el honor
todas mis paſiones venza:
él me inſpira, que eſta ingrata
por mas que finja finezas
en un publico teatro,
me dixo que iba violenta
al acto de ſer mi eſpoſa.
Pues venguemos eſta ofenſa.

Arn. ¿No hablais?

Cleont. ¿Qué han de reſponderos,
quando cada uno encuentra
facultad en ſu alvedrio
para moſtrar ſu fineza?
¿quién no querrá obedeceros?

Etrea Quien, aunque tanto venera
el precepto, ya no tiene
libertad en ſu obediencia.

Cleont. ¿Y quien es?

Etrea Yo ſoy, Señor,
que à vueſtro guſto reſuelta,
rendì la dulce eſencion
de mi alvedrio à las tiernas
demonſtraciones de Arbuſto;
vos me mandaſteis le diera
la fé y palabra de eſpoſa;
y eſte vinculo que alienta
nueſtra mutua inclinacion
y vueſtra palabra meſma,
no ſe rompe ſin hacer
al Cielo y à Arbuſto ofenſa.

Cleont. Si ſe rompe quando el miſmo
que le dió al contrato fuerza,
tal vez ſe mira impelido
de ſuperiores urgencias.

Etrea. Yo presumo, padre mio,
que no toca à mi modestia
el replicaros; Arbusto
presente está; la defensa
de mi voluntad le incumbe,
como que es el dueño de ella;
con que él os responderá
lo que mejor le parezca.
Arn. ¿Arbusto, qué dices tú?
Arb Que aunque en Lisalva no hubiera
unos meritos tan grandes
para hacer mi dicha eterna,
el estar interesada,
Señora, vuestra grandeza,
y la quietud del estado
en que yo su esclavo sea,
son poderosos motivos
de que à todo condesciendá.
En cada voz que articulo *ap.*
parece que arrojo un Etna.
Etrea ¡Què escucho, Dioses supremos!
Lis. ¡Oy muero! *ap.*
Lim. ¡Terrible pena! *ap.*
Etrea. Falso Arbusto, hombre engañoso.
¡Ay de mi infeliz! ¿qué fiera,
leccion de rigor te ha dado?
¿quièn à tu traycion dá fuerza,
para que rompas un lazo
con que el Cielo nos estrecha?
Arb. ¿Tú misma, Etrea?
Etrea. Yo.
Arb. Sì.
Dexadme locas ideas *ap.*
de mi amante corazon,
que es el honor quien me empeña:
tù misma, antes que ese ñudo
solemnemente se hiciera,
le rompiste con tus labios;
y sino, acuerdate Etrea,
de que ayer publicamente
(¡oh, si al decirlo muriera!)
confesaste, que tu padre
te conducia violenta
al vinculo de mi mano.
¿Pues porque ahora te quexas?
no dudes, que el corazon
palpita y el alma tiembla,
quando à borrar la impresion
de tus cariños se alienta;
pero por mas que resistan
de mi razon à la fuerza,
tengo de extraer la imagen
de tu alevosa belleza;
y antes me abandonaria
del destino à la violencia,
que à muger que me aborrece
mi mano infeliz la diera.
Etrea. Permitan los puros Dioses,
que un rayo hácia mi descienda,
si mi intencion te ha ofendido;
y tu, persuadido de esta
sincera verdad, Arbusto,
me has hablado con terneza,
me has mirado sin enojo;
¿pues què novedad te inquieta?
Arb. Ninguna, y si me has oído
desde que hiciste la ofensa,
alguna expresion amante;
la ha prorrumpido la lengua
sin el permiso del alma
para apurar tus cautelas.
Etrea. ¡Qué impiedad! ya reconozco,
que en tan infausto sistema
no es merito la verdad,
el amor, ni la fineza;
pero yo haré que mi muerte
ponga limite à mis penas.
En ademàn de irse.

Sale el Rey.

Orm. Tu muerte, Etrea, ¿què es esto?
Etrea. Ir à buscar en las fieras
la piedad, que entre los hombres
à

â mis desdichas se niega. *Vase.*
Arb. ¡Ay de mi! que su dolor
toda el alma me penetra.
Orm. Siguela, Lisalva hermosa,
y à tu habitacion la lleva,
y vos, Limante, asistidlas.
Los dos. Pronta está nuestra obediencia. *Vase.*
Orm. ¡Què ha pasado aqui, Señora?
Arn. Grande peligro se acerca. *ap.*
Cleont. ¡Turbado estoy!
Erast. ¡Y yo absorto!
Arb. Decir la verdad es fuerza.
Como todos, gran Señor,
justamente se desvelan
en daros gusto, y notamos
que mi boda con Etrea
no es de vuestra aprobacion,
la persuadia la Reyna
à que case con Limante,
y yo con Lisalva bella;
pero Etrea, atribuyendo
este consejo à violencia,
se lamentaba oprimida,
diciendo, que:::
Orm. Arbusto, cesa.
Yo tengo ya destinado
dueño à la mano de Etrea,
y es muy digno de este honor
su merito y su fineza.
Esto explicaré mejor
en el Salon de mi audiencia,
donde al tiempo que señale
premios al que lo merezca,
castigaré à quien no supo
respetarme: mientras llega
este caso (à todos hablo)
todo trato se suspenda,
y nadie à Etrea moleste,
ni la hable, ni la vea,
y el que lo contrario hiciere
mis justos rigores tema. *Vase.*
Arn. ¡Què mas claros mis agravios!
Cleont. ¡Mis desdichas què mas ciertas!
Arb. ¿Què pretende el Rey de mi,
pues sus iras no contentas
con privarme de mi amor,
con amenazas me yela?
El alevoso Ritarco
es quien mi ruina desea,
quien todo el Palacio turba,
y mal al Rey aconseja;
pero viven las Deydades,
que aunque rinda mi cabeza
al oprobio del suplicio
será mi venganza cierta.
Muera Ritarco à mis iras.

Sale Ritarco.

Rit. Jamás, Arbusto, pudiera
elegir mejor momento
para hacer una fineza,
que quando oigo que tus labios
se mueven para mi ofensa.
Arn. Traydor, ¿pues cómo te atreves
à ponerte en mi presencia?
Cleont ¿Hasta quando los insultos
de tu condicion sobervia
han de subsistir impunes?
Erast. Hasta que mi espada vierta
su infame sangre.
Cleont. Detente,
Erasto, que está la Reyna
presente, no tus impulsos
profanen su estancia regia.
Arb. No hace agravio à las Deydades,
quien à las Deydades venga:
la inmunidad que él ofende
no es justo le favorezca;
y asi morirá.
Rit. No pienses
que jamás la espalda vuelva
à tus furores, Arbusto,

ni que mientras vida tenga
olvide la que quitaste
à mi hermano ; pero es fuerza
que ahora la tuya libre
del peligro que la espera,
porque despues te la quite
mi brazo en la lid sangrienta.

Hace Ritarco que cierra la puerta, y todos se sorprenden.

Erast. Dexame, Señor.
Arn. ¿Qué haces?
Rit. Cerrar, Señora, esa puerta.
Arbusto, Erasto, templad
los enojos, tiempo queda
de executarlos despues
en oportuna palestra:
sabed ahora, que este pecho
en quien presumis se encierran
artificios y trayciones,
es de otra naturaleza,
y que de mis voces penden
el decoro de la Reyna,
vuestras vidas y el honor
de la soberana Etrea.
Todos. ¿Pues cómo?
Rit. Escuchadme atentos.
Aqui mi maldad se alienta. *ap.*
El Rey, amante, rendido
de la celestial belleza
de Etrea, hace muchos dias
que la dixo sus ternezas;
mas ella le respondió
con esquiveces modestas,
que los deseos del Rey
encendieron con mas fuerza;
pero mirando que al tiempo
que sus cariños desprecia,
al matrimonio de Arbusto
caminaba placentera;
zeloso y desesperado
la ruina de Arbusto intenta.
El me entregó el real anillo
paraque à la torre fuera,
y con un golpe apagase
el incendio que le quema;
pero malogrado el lance
nuevos ardides apresta,
à que yo le he dado auxilio
por cumplir con la obediencia;
y ahora que reconoce,
que mi Señora la Reyna,
y vosotros no ignorais
su amor, presume que Etrea,
ò por el que tiene à Arbusto,
ò porque teme, y respeta
à la Reyna y à Cleonte,
le trata con aspereza;
con que resuelto à quitar
quantos estorvos pretendan
oponerse à su intencion,
la muerte de todos piensa:
à mi brazo le ha encargado
execucion tan sangrienta;
y viendo que en esta accion
tan barbara y tan funesta,
el honor del solio mancha,
y todo el Reyno se arriesga,
me parece mas lealtad
descubriros sus ideas,
paraque un pronto remedio
tanto peligro contenga.
Mi vida, hacienda y persona
os ofrezco en esta empresa:
aprovechad la noticia,
que el precipicio se acerca;
y si sales de él, Arbusto,
ya sabes que en mi te queda
un contrario de la vida,
que oy mis piedades te dexan.
Quiere irse.
Arn Aguarda, Ritarco,
Cleont. Escucha.

Con-

Arb. Confirmóse mi sospecha,
paraque acabe mi vida
el dogal de la evidencia.
Arn. Quanto Ritarco nos dice,
con las palabras concuerda
del Rey, con que es necesario
prevenirnos con viveza
à precaber tanta ruina.
Cleont. Gran remedio à gran dolencia.
El que yo encuentro, Señora,
es, que pues el Cielo ordena,
que Ritarco nos avise
de los males que nos cercan:
Erasto y yo, en esta noche
saquemos à mi hija Etrea
de Palacio, y la llevemos
adonde el Rey jamás pueda
verla otra vez, pues no importa
que mis tristes canas pierdan
hacienda y patria, si logro
que en borrasca tan desecha
se libre el honor de ultrages,
de sonrojos y de afrentas.
Arb. Bien decis, Cleonte amado,
la resolucion es cuerda,
os seguiré, y será mia
(si me satisface) Etrea.
Arn. El discurso se embaraza
en confusiones como estas.
Eraft ¿Pues qué esperamos?
Rit. No logro
de esta suerte mis ideas; *ap.*
pues el fin es consternarlos
à que contra el Rey se vuelvan.
Presumo que errais el modo
de evitar la ruina vuestra,
porque las iras del Rey
menos termino me dexan,
que el que hay de aqui hasta la fuga.
Arn. ¿Pues què hemos de hacer?
Rit. Pudiera
conducir para dar tiempo
à esta otra diligencia,
que Etrea al Rey detuviese
con aparentes finezas,
porque sin duda el mirarla
menos esquiva, le hiciera
que mudase de intencion,
ò à lo menos la suspenda.
Arb. ¿Y cómo ha de prevenirse
de ese fingimiento à Etrea,
si el Rey nos ha prohibido,
que se la hable y se la vea?
Rit. No habiendo en mi ese reparo,
ni otro, que el de que me crea,
ò no; pero si un papel
de todo esto la advirtiera,
le pondria yo en su mano
encargando le obedezca.
Arn. Cleonte, à mi me parece
que Ritarco os aconseja,
no como fiero enemigo,
que antes juzgabamos lo era,
sino como amigo fiel.
Cleont. Pues el tiempo no se pierda.
Arbusto, si yo le escribo
solo el papel de mi letra
puede ser le desestime,
ocupada de la idea
de que ya eres tu su esposo,
y quien su alvedrio impera;
con que si tu no le firmas,
el cumplimiento se arriesga.
Arb. ¿Pues yo habia de escribirle
que al Rey hiciese finezas?
Cleont. Que las haga, yo tampoco
à mi hija la escribiera;
pero que las finja, si.
Arb. Fingidas, ò verdaderas
han de ser contra mi vida;
y asi, amigo, no pretendas
que despues de tantos males,

anſias, ſuſpiros y penas,
para morir à mis zelos
me firme yo la ſentencia.
Arn. Eſe es eſcrupulo necio,
y mas, Arbuſto, ſi llegas
à conocer, que en ſeguirle
à mayor daño te entregas.
No reuſes el firmarlo.
Arb. Si tu Mageſtad lo ordena,
¿cómo puedo reſiſtirme?
pero todo el mundo ſepa,
que mi pluma ha de moverſe
al ayre de la obediencia.
Vamos, Cleonte; mas antes
otra prevencion nos reſta.
Eraſto, llama à Solino,
porque mi intencion atienda.
Eraſt. Si harè; mas él eſtá aqui.

Abre la puerta Eraſto y ſale Solino.

Sol. Al ver cerrada la puerta
me detuve: ¿què mandais?
Arb. Tu no ignoras las materias
tan graves y delicadas
que en el Palacio ſe verſan.
Sol. Es verdad.
Arb. Proponte ahora,
que nueſtra intencion primera
es, que el reſpeto del Rey
entre todos reſplandezca.
Sol. Pues bajo de eſe concepto
no habrá coſa que no emprenda.
Arb. Los Reyes tambien ſon hombres,
y quando dexar ſe llevan
de las paſiones, imponen
leyes, que deſpues quiſieran
ſepultarlas al olvido.
No digo que no obedezcas
las ordenes que el Rey diere
por rigoroſas que ſean;
pero te advierto, que puede
importar à ſu grandeza,
à ſu eſtado y à noſotros,
que algun tiempo las ſuſpendas.
Sol. Eſtá bien, y como sè
la lealtad que en ti ſe oſtenta,
no tendrè embarazo alguno
de hacer todo lo que quieras.
Arb. Vamos.
Todos. ¡Piadoſas Deydades,
tened de Epiro clemencia! *Vanſe.*

Salon corto: Liſalva y Limante.

Liſ. Permite, ingrato Limante,
que mientras Etrea ſiente
los rigores de ſu eſtrella,
yo de los tuyos me queje.
Lim. Harás bien, Liſalva hermoſa,
que no es el primer caſo eſte
en que al ofendido inſulta
la quexa del que le ofende.
Liſ. ¿Pues en què te he ofendido?
Lim. Debate, que te contentes
con que los agravios ſufra
ſin pretender que los cuente.
Liſ. ¿Podrás negar que olvidando
las finezas que me debes,
has pretendido que Etrea
ſu mano blanca te dieſe?
Lim. Lo que nunca ha ſucedido,
no ſe niega ni concede.
Tu lo ſupones ahora,
porque interrumpido eſte
corto tiempo que los Cielos
para mi quexa me ofrecen,
no te diga que eſcuché
tu falſedad.
Liſ ¿En què pende?
Lim. En ofrecer à la Reyna,
que daria gratamente

su mano à Arbusto.
Lis. ¡Ah, cruel!
que antes de que lo ofreciese
me habia dicho que tu
serias de Etrea.
Lim Tente,
que ella sale aqui, y no es justo
que à sus pesares se agreguen
los nuestros.
Lis. ¿Ves, alevoso,
cómo sus desdichas sientes?
Lim. Y es grande convencimiento
que de sus males me pese
para inferirme su amante;
mas à este quarto de enfrente
nos podemos retirar,
paraque ella se consuele
con su soledad, que al triste
es lo que mas le divierte. *Vanse.*

Sale Etrea sola.

Etrea. ¡Infelices ojos mios,
sea inseparable siempre
este llanto de vosotros,
porque no es razon que dexe
de llorar un corazon
que tantos sustos padece.
¡Ay amado Arbusto mio!
¿quièn creyera que tu fueses
el instrumento mas duro
con que el destino me yere?
¿despreciada de ti aquella
que te debió tantas veces
el dulce nombre de esposa?
¿tan poco credito tienen
en tu pecho mis finezas,
que un acento solamente
no solo te hace dudarlas,
mas tambien que las desprecies?
¡loca estoy!

Sale Ritarco.

Rit. Etrea hermosa.
Etrea. Hombre inhumano, ¿què quieres?
apa rtate de mi vista,
porque no es del caso verte,
para acordarme que fuiste
quien la sentencia tragese
de mi muerte en un papel
que el Rey te mandó me dieses.
Desde aquel triste momento
no hay desdichado accidente,
que sobre mi honor y vida
todas sus iras no empeñe.
¿No te vás?
Rit. No, que es forzoso
que quien inculpablemente,
con un papel te ofendió,
con otro papel te vengue.
Etrea. Cómo?
Rit. Mejor lo dirá
Etrea, el contesto breve
de este que Arbusto y tu padre,
me han mandado que entregue.
Etrea. ¿Arbusto y mi padre?
Rit. Si;
Abre el papel Etrea, y lee.
pero mira, que si pierdes
tiempo en cumplirle no habrá
quien tus desdichas remedie.
Y puesto que ya en Etrea *ap.*
queda un testigo tan fuerte,
paraque apoye mi engaño
veré si mi astucia puede
mejorar à qualquier costa
los enojos de mi suerte. *vase.*
Etrea. De forma, cruel Ritarco:::
¿mas qué miro, Cielos? fuese.
Que no has de traer papel
en que no venga::: mi muerte
iba

iba à decir, y es verdad,
que el que crei comprendiese
algun alivio à mis males,
es quien los hace mas fuertes.

Lee. Etrea, el Rey nos prohibe
el gusto de hablarte y verte,
y su condicion nos hace
imaginar, que conviene
que tu le hables, y le trates
en un modo indiferente,
en que ni fina te halle,
ni tan esquiva te observe.
Esto à nuestro honor conduce,
y asi la Reyna lo quiere,
Cleonte y Arbusto.

Representa. ¡Oh, Cielos!
¡cada instante mas crueles!
¿qué nuevo tyrano examen
de mi sufrimiento es este?
aconsejarme mi padre
y Arbusto (¡Dioses, valedme!)
que agrados le finja al Rey
porque à nuestro honor conviene!
¿cómo le ha de convenir
que toda el alma violente,
y que mi lengua articule
lo que el corazon no siente?
¿Què mas prueba, què mas prueba
de que Arbusto no me quiere,
que firmar este papel?
¡ò si mi furor pudiese
vengarse en su corazon,
reduciendole à tan breves
pedazos como à estas letras

Rompe el papel.

que mi vanidad ofenden!
viles fragmentos, el ayre
de mis suspiros os lleven;

Quiere arrojar los pedazos, y se detiene.

mas no, que ha de ser el fuego
quien os debore y os queme,
porque de tantas injurias
tres elementos me venguen,
el viento de mis suspiros,
de mis ojos la corriente,
y la llama que consuma
estos fragmentos aleves. *Vase.*

El Rey, Solino y Guardias.

Orm. Esto à mi respeto importa,
y por lo que sucediere,
la gran Guardia no permita
que ninguno salga, ni entre
del real Salon de la Audiencia,
si orden mia no precede.

Sol. Asi lo haré, gran Señor;
en cosa alguna conviene *ap.*
lo que Ormundo me ha mandado
con lo que Arbusto pretende;
pero por mas que me encargue
que suspenda lo que ordene
el Rey, en esta ocasion
no tengo de complacerle,
que ha muchos dias deseo
lo que ahora me previene.

Orm. Ea corazon, disponte
à que en un acto se enmiende
lo que en muchos has errado.
La justicia solamente
ha de ser desde oy tu Dama;
porque:::

Sale Ritarco.

Rit. ¿Gran Señor?

Orm. ¿Què quieres?

Rit. Por mas que indignado me hables,

por mas que mi adversa suerte
de tu privanza me arroje,
no podrá jamás hacerme
ingrato à los beneficios
que he recibido otras veces.
La Reyna, Arbusto, Cleonte,
Erasto y sus confidentes,
van à quitarte, Señor,
la corona de la frente,
y en tanto que lo consiguen,
prevenida à Etrea tienen
de que con falsos cariños
tus indignaciones temple;
y à Solino, que ninguno
de tus preceptos observe,
de forma:::

Orm. Calla, Ritarco,
y el corazon no penetres
con mas agudas saetas;
mas dime, ¿què pruebas tienes
de tan enorme traycion,
de cautelas tan crueles?

Rit. Entre otras, la que mas pronta
puede à tu vista ofrecerse,
es un papel que la Reyna
me mandó que à Etrea diese;
pues como habiais dispuesto
que no la hablasen, ni viesen,
se valieron de este arbitrio
para el engaño que emprenden;
pero yo con la sospecha
de algunos antecedentes
abri el papel, y he sabido
el delito que comprende,
y tu tambien puedes verlo,
puesto que Etrea le tiene

Orm. Viven las puras Deydades,
que si llego à convencerles
en culpa tan detestable,
tengo de hacer que la muerte
de estos traydores vasallos
los confunda y escarmiente;
y pues ya entran en la Audiencia,
sigueme. Todo se enciende
el corazon en furores;
pero yo haré que rebiente
la llama de mi justicia,
y todo lo tale y queme.

Vase y las Guardias.

Rit. ¡Un hombre que está perdido
à que cosas no se atreve!
quiera el Cielo que este engaño
la cabeza no me cueste. *Vase.*

Sala de la Audiencia del Rey, como al principio de la Comedia, y en ella Etrea, Lisalva, Damas, Cleonte, Arbusto, Limante y Erasto. Y salen el Rey, la Reyna, Ritarco, Solino, y comparsa de hombres y mugeres. La Reyna y el Rey ocupan el trono.

Arb. Para males tan terribles *ap.*
el alma estoy previniendo,
quieran los Dioses que alcance
al dolor el sufrimiento.

Cleont. En el semblante del Rey, *ap.*
¡què de novedades leo!

Orm. Corte suprema de Epiro,
vasallos, amigos, deudos,
para la mayor hazaña
vengo este dia resuelto,
y por si acaso mis fuerzas
desmayan en tanto empeño,
quiero saber si vosotros
estareis siempre propensos,
à que mis designios tengan
el debido cumplimiento.

Cleont. ¿Pues quièn lo duda, Señor?

Arn. Esposo, mi Rey, mi dueño,
vuestros vasallos son finos,
subordinados y atentos;
y quando en ellos faltára
lealtad para complaceros,

ſu propia Reyna les dá
en eſta virtud exemplo.

Arb. Y ſi algun traydor hubieſe
à vueſtras dichas opueſto,
ò remiſo à vueſtro guſto,
viven los ſagrados Cielos
que el corazon le arrancára.

Orm. Ya no eſtubiera en ſu centro
el tuyo, ſi à los traydores
ſe les diera eſte eſcarmiento.

Arb. Què eſcucho? Señor, mirad
que ſoy Arbuſto, y que el Cielo
no tiene eſtrella que luzca
como mi honor puro y terſo.
¿Yo traydor? ¿cómo al oirlo
no me mata el ſentimiento?

Arn. ¿Què cruel influjo, Ormundo,
domina en tu regio pecho
de poco tiempo à eſta parte?

Cleont. ¿Què Planeta tan ſevero
os inſpira unas ideas
que ſon para oprobio nueſtro?
canſaos ya de afligirnos,
porque ſe halla nueſtro aliento
debil para reſiſtir
tanta injuria como vemos.

Levantaſe irritado, y la Reyna hace lo miſmo.

Orm. Ea, callad, que mi enojo
ſe anima al paſo que veo,
que callando los leales
hablan los que no lo fueron.

Arn. ¿Luego tu eſpoſa tambien
es traydora al trono?

Cleont. ¿Luego
tambien Cleonte es traydor?

Orm. Eſo ahora lo veremos.

Cleont. No hay que ver, gran Rey de
Epiro,
que eſtas canas que eſtais viendo
ſigno ſon de la pureza
que tienen mis penſamientos:
y miente mil veces, miente
el labio infame y perverſo,
que os ha informado tan mal
de unos vaſallos tan buenos.

Etrea. ¡Mortal eſtoy! ¡cada inſtante
ſe duplican los tormentos!

Rit. Bien ſe logra mi intencion. *ap.*

Orm. Etrea, dame al momento
un papel que te ha entregado
Ritarco.

Arn. ¿Què eſcucho, Cielos! *ap.*

Arb. Ritarco nos ha vendido. *ap.*

Cleont. Si, mas noſotros tenemos
la culpa, pues que fiamos
todos nueſtros penſamientos
de un aleve, que jamás
hizo coſa de provecho.

Orm. Etrea, ¿en que te detienes?

Etrea. Nunca fueron tan diſcretos *ap.*
mis furores como quando
rompì el papel, pues ya veo
que para alguna maldad
le trajo el traydor diſpueſto.
Pero ahora me dá la ſuerte
el mas oportuno medio
de ſatisfacer à Arbuſto.

Orm. Mucha turbacion obſervo *ap.*
en el ſemblante de todos,
ſin duda el delito es cierto.
Etrea, tercera vez
à pedir el papel vuelvo.

Etrea. Ya yo le hubiera entregado,
Señor, al primer precepto,
à no ſer porque reſulta
contra vos:::

Orm. Por eſo meſmo
le procuro yo.

Etrea. Tomadle. *Dale un papel.*

Orm. Llegad, Arbuſto, leedlo.
Se le alarga Ormundo à Arbuſto.

Yo,

Arb. Yo, Señor::: si pude:::
Orm. Basta,
leed.
Arb ¡Ay de mi! obedezco.
Lee. „ Etrea, en el Salon quiero,
„ pues à esto mi amor me obliga,
„ que aquello que de ti diga
„ lo afirmes por verdadero;
„ que asi lo harás considero,
„ pues quanto ordene à mi Grey
„ es obedecerlo ley;
„ y el secreto esté guardado
„ en tu pecho idolatrado,
„ que asi te lo manda el Rey.
Representa. ¡Absorto estoy!
Orm. ¿Cómo es eso?
muestra, Arbusto.
Cleont. ¿Quién ha visto
tan particular suceso?
¿cómo este papel, Etrea, *ap.*
en lugar del mio ha puesto?
¿cómo se le dió Ritarco?
Arn. ¡Dioses, dadme sufrimiento! *ap.*
Erast. ¡Quien vió confusion igual! *ap.*
Arb. ¡Ay Etrea, ya comprendo *ap.*
que à negar que me querias
te precisó este precepto!
Orm. ¡Corrido estoy! ¿con que al fin
mi papel has descubierto?
Etrea. Vos sois quien le descubrió;
de parte de mi respeto
solo estuvo contestar,
que à Arbusto, mi amado dueño
no queria por esposo,
y pasar por el desprecio
de que me juzgasen falsa
quanto mis voces oyeron,
sin que à ninguno digese
lo que me obligaba à ello.
Mandais que entregue el papel,
lo repugno; haceis empeño,
os le doy, y le lee Arbusto;
con que yo, ¿què culpa tengo?
Orm. Quien la tiene soy yo, Etrea,
pues contra el honor excelso
de mi esposa, contra el lustre
y acreditado manejo
de Arbusto y de vuestro padre,
di credito à un lisongero,
(à un traydor diré mejor)
que ha turbado mi sosiego.
En fin, aleve Ritarco,
para vengarte del ceño
con que te traté poco hace,
y exponerme à nuevos riesgos,
que se vea mi papel
tus cautelas han dispuesto.
Rit. Ved, Señor, que quanto dige
à tu Magestad, es cierto.
Orm. Yo haré otra prueba. Solino,
executad mi decreto.
Sol. Prendedle, guardias.
Rit. ¿Què haceis?
Orm Calificarte de reo.
Tu me has dicho que la Reyna,
Arbusto y Cleonte dieron
orden para que Solino
no observase mis preceptos:
le he mandado que te prendan,
y lo ha cumplido al momento.
Con que, ¿qué prueba mayor,
de que todo ha sido incierto?
Rit. Señor:::
Orm. Llevadle.
Rit. ¡Ay de mi!
y como mi muerte veo.
Orm. Señora, ya mi justicia
corresponde à vuestros ruegos;
pues el infame Ritarco
le dará à un cuchillo el cuello.
Arbusto, llega à mis brazos,
ya la niebla se ha desecho,
que entre el tuyo y mi cariño
interpuso un lisongero.

Ya Etrea es tuya, y con ella
de honestidad un portento.
Arb. Dexad, Señor, que rendido
besen mis labios el suelo,
que pisan tus reales plantas.
Cleont. Todos à ellas postremos
nuestra gratitud.
Orm. Alzad,
y daos las manos luego.
Arb. Con la mia el corazon,
Etrea mia, te entrego;
porque muger que ha sabido
con tan generoso esfuerzo,
faltar à Padre y amante,
à su Rey obedeciendo,
es digna de que la fama
haga su nombre perpetuo.
Etrea. ¡Ay Arbusto, feliz dia!
Arn. ¡Què jubilo, què contento
me produce, esposo mio,
el observaros tan recto!
mis brazos sean testigos
de mi reconocimiento.
Orm. Yo los admito, y os juro
un cariño firme y tierno.
Arn Lisalva, dale la mano
à Limante.
Lis. Te obedezco
con toda el alma, Señora.
Lim. Yo con la mia lo acepto.
Cleont ¡O qué amable que es la paz
despues de tantos tormentos!
Arb. Gran Señor, ya que este instante
es feliz à mis deseos,
concededme, que Ritarco
conmigo cumpla aquel duelo
que le contesté.
Orm. No, Arbusto,
él morirá como reo
convencido de su culpa;
que el esplendor de tu azero
no ha de mancharse en la sangre
de un vasallo tan perverso.
Todos. Y aqui acaba la Comedia
en que piden los Ingenios
al Público respetable
que perdone sus defectos.

***

F I N.

Barcelona: En la Imprenta de Carlos Gibért y Tutó, Impresór y Librero.